Centro de Estudios de Actualidad Contemporánea ™

40 GRANDES MENTIRAS QUE LA IZQUIERDA DESEA IMPONER

Las respuestas que nunca antes le dijeron sobre el socialismo y el comunismo

www.alerta360.org

ALERTA INTERNACIONAL
EDICIONES ESPECIALES

Por las víctimas y
los engañados del mundo

Alerta 360° Internacional

40 GRANDES MENTIRAS QUE LA IZQUIERDA DESEA IMPONER

Las respuestas que nunca le dijeron sobre el socialismo y el comunismo



ALERTA INTERNACIONAL
EDICIONES ESPECIALES

Colección dirigida por
CENTRO DE ESTUDIOS DE
ACTUALIDAD CONTEMPORÁNEA

Versión española original

Primera edición: enero 2012
Título original: *Respuesta a los 40 Mitos del Instituto de Estudios Marxista-Leninista*

Impreso por **PaperHunter**™, *Capital Ideas*
Impreso en formato digital para facilitar el acceso universal
y preservar el patrimonio forestal.

"La primera pequeña mentira que se contó en nombre de la verdad, la primera pequeña injusticia que se cometió en nombre de la justicia, la primera minúscula inmoralidad en nombre de la moral, siempre significarán el seguro camino del fin"

Václav Havel
(1936-2011)
Filósofo, Escritor. Fue el último presidente de Checoslovaquia
y el primer Presidente de la República Checa..

"La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio"

Cicerón
(106 AC-43 AC)
Escritor, orador y político romano

"No está permitida la mentira si alguien nos pregunta lo que tiene derecho a saber"

Klemens von Metternich
(1773 -1859)
Conde y Príncipe de Metternich-Winneburg,
político y diplomático austríaco.

"Toda mentira de importancia necesita un detalle circunstancial para ser creída"

Prosper Mérimée
(1803-1870)
Escritor francés.

SUMARIO

Es muy elocuente que después de declaraciones que demuestran que el comunismo ha creado, contribuido y avalado dictaduras sanguinarias a lo largo de toda su historia - y desde el mismo inicio de su existencia - ha comenzado a circular un documento antes mucho menos difundido que pretende, en tono de burla, desacreditar a quienes señalan el peligro que significa militar o prestar apoyo al mencionado Partido.

Bajo el titulo *"Las 40 reglas básicas del anticomunismo"*, de J. Slavyanski (***Instituto de Estudios Marxista-Leninista***), se articula un documento acusatorio y tergiversador, que en definitiva nada argumenta a favor de la verdadera postura de la base ideológica de sus filas. Intenta, simplemente, desviar la atención de los lectores mediante el uso de artificios supuestamente lógicos (sofismas, falacias ad hominem y errores semejantes), que sin embargo no confunden a quien conoce la verdad de los hechos.

A pesar de que esta pequeña "obra" de camuflaje y silencio no responde en absoluto a las serias acusaciones que el comunismo tiene en su contra, consideramos que es importante aprender a desmontar los eslóganes habituales con los que intentan confundir a la gente alertada, para que podamos pronto volver a concentrarnos en lo que corresponde. Mientras tanto, esperamos que este pequeño trabajo ayude a aprender un poco mejor sobre aquellos de los que se habla mucho más de lo que se les conoce.

Comencemos, entonces, a desmenuzar cada punto de este documento sin mayores dilaciones.

Capítulo 1
El comunismo ha muerto... ¿viva el comunismo?

> *Insistir constantemente en que el marxismo está desacreditado, obsoleto y totalmente muerto y enterrado. Entonces prosiga en la construcción de una lucrativa carrera para superar esta teoría supuestamente 'muerta' durante el resto de su vida laboral.*

El marxismo no ha muerto ni está enterrado. El mundo de hoy vive bajo sus consignas, ya sea abiertamente y bajo el titulo directo de '*comunismo'*, ya según sus mil variantes socialistas, que suscriben en buena medida a sus postulados e intentan implementarlos en la práctica. Vemos esto actualmente en el estallido de "*indignados*", "*ocuppies*", "*primaveras árabes*", "*marchas estudiantiles*" y la consolidación de gobiernos que aplican esta ideología en sus políticas. En el caso de América Latina, estamos hablando de casi todos los países actuales en mayor o menor medida. Esto mismo sucede en grandes porciones de Asia, África y no falta en Europa y Oriente Medio, a pesar de que puedan tener otros elementos varios que no permiten utilizar la etiqueta clásica. Pero una etiqueta no es más que eso, y no debemos tener tanto miedo de desentrañar el verdadero contenido.

Por lo tanto, jamás diríamos que se trata de un movimiento "muerto y enterrado". Desacreditado, en cambio, sí lo está. Pero el fuerte apoyo de la poderosa intelectualidad izquierdista se ha encargado de disfrazar esto en un principio, para luego desviar la atención – como lo hace la serie de consignas que ahora nos ocupan, por ejemplo – y finalmente enterrar – esta vez sí – la memoria de quienes vivieron los horrores directa o indirectamente a través de la represión comunista.

Sin embargo, literalmente miles de libros de todas partes del mundo testimonian esa realidad que cualquiera con deseos de conocer puede encontrar y estudiar en detalle, y con profusa documentación para asegurarse de que lo allí dicho tiene una base histórica real. Eso es lo que **AI360** hace desde el inicio de sus actividades: demostrar con pruebas contundentes que el comu-

nismo es una amenaza real, cuyo pasado “olvidado” puede enseñarnos lo que debe evitarse en el futuro. Es necesario que la gente aprenda de la historia – lo que no siempre sucede – para no volver a caer una vez más con la misma peligrosa piedra.

Capítulo 2
Cómo justificar genocidios y holocaustos

Recuerde, cualquier muerte no natural que ocurra bajo un régimen 'comunista' es atribuible exclusivamente a los líderes de Estado, también lo es al marxismo como ideología. Ignore las muertes ocurridas por la misma razón en Estados no socialistas.

Evidentemente cualquier nación puede tener el flagelo de la criminalidad domestica, que podría producir cierta cantidad de muertes no naturales. También es cierto que corresponde a las políticas de cada lugar el esforzarse por erradicar ese mal, o permitir que campee por doquier.

Sin embargo, estos casos nada tienen que restar su "mérito" a los auténticos genocidios perpetrados por la estructura completa de un gobierno, cuando esa es su intención. Nada puede competir con el poder que despliega un sistema dirigido por quienes no pueden ser juzgados ni controlados de ninguna manera. Y es por eso que se observan los daños producidos a través de los gobiernos mediante el estudio de sus declaraciones, documentos, ordenes de reclusión y/o ejecución, etc.

En el caso de los estados autoritarios, no es sino a los dirigentes a quienes se atribuirán los crímenes, como sucede con los líderes de un ejército cuando hay crímenes de guerra. A más autoritario y represivo el régimen, mayor la responsabilidad de sus gobernantes por lo que ocurre en sus tierras.

Está claro que en lugares donde el aparato de control se introduce por completo en las vidas de los habitantes, y donde el solo hecho de disentir es un crimen punible con la muerte, no es de esperar que las decisiones de matar a otros pasen desapercibidas a las autoridades. Veremos algunos ejemplos de esto en un punto que viene al caso más adelante en este trabajo.

Baste decir por ahora que de la misma forma ha de ser medida toda represión y muerte acaecida en cualquier gobierno que controle a la población dictatorialmente, haciéndose así responsable de todo lo que puede o no

hacer, para bien y para mal. Pero no olvidemos que el hecho de que pudiera haber otros sistemas represores asesinos no hace menos grave lo que sucede en el caso de los países sometidos a gobiernos comunistas.

Capítulo 3
El mismo lobo, otros apellidos, otras pieles

Comunismo y marxismo son lo que usted quiera que sea. Siéntase con la voluntad para etiquetar países, movimientos y regímenes de 'comunistas' independientemente de sus objetivos reales, ideología adoptada, relaciones diplomáticas, políticas económicas o relaciones de propiedad.

Los socialistas extremos gustan de diferenciarse, acusándose unos a otros de 'desviados' cuando no concuerdan en algún aspecto de su ideario revolucionario, hasta llegar a perpetrar verdaderas cacerías de brujas dentro de los mismos Partidos. De esta manera ha habido divisiones en su seno desde mucho antes ya de que el comunismo bolchevique llegara al poder en la Rusia de 1917.

Lo importante al tratar con ideologías, una vez más lo decimos, no es la etiqueta que cada quien quiera ponerle a sus pequeñas variantes. Poco importa, a estos efectos, que una facción piense que es mejor crear una potencia comunista antes de aplicar sus políticas en el extranjero, y otros crean que es preferible atacar el frente internacional para fortalecer así las políticas internas. Da lo mismo, a estos efectos, si unos se centran en el líder local con sus inclinaciones particulares o rinden culto a otro histórico. Es insignificante, en este sentido, que unos deseen un estado superpoderoso hasta alcanzar finalmente la "utopía popular" y otros deseen el descabezamiento total desde un principio. O que unos prefieran la masiva industrialización y otros hagan un énfasis rural.

Las etiquetas no producen sino confusión. Es como llamarse "*democráticos*" cuando se mantiene un sistema totalmente represor en donde el pueblo no tiene ninguna posibilidad de escoger a quien quiere que le gobierne.

Para evitar este problema, es en los principios básicos en donde hay que concentrarse. ¿Hacia dónde apunta determinado régimen? ¿Lucha de clases, abolición de la propiedad privada, dictadura del proletariado, reforma agraria, colectivización, en definitiva lo primordial del ideario marxista? Si es

así, es verdad que tal vez el término correcto geopolíticamente no sea "comunista" en todos los casos, pero podemos decir que comparten el mismo origen, mantienen una base similar, utilizan metodologías semejantes y llevan hacia el mismo desastre.

Nos concentramos en el comunismo como principal instigador y propalador de estos errores, y como el titiritero que ha movido los hilos de muchos movimientos con otros nombres y supuesta divergencia de objetivos. Y una vez atentos a la base, podemos identificar las distintas cabezas de la hidra, que comparten el ponzoñoso tronco.

Es la peligrosa base ideológica nacida ya en la revolución francesa – tan alabada y copiada por Trotsky, como base de la revolución rusa de octubre en ideas y métodos, y luego sostenida y aumentada por Marx y Engels –, la que debe preocupar al lector, fuera del título que cada uno de los personajes quieran ponerle a las acciones y movimientos revolucionarios inspirados por ella. Sin olvidar nunca, eso sí, que el comunismo es el "actor" que representa más claramente el papel que denunciamos, como resultado de la evolución de una pésima idea, que tanta muerte y horrores ha suscitado en la historia humana, como iremos probando a lo largo de este trabajo.

Capítulo 4
¿Asesinos? ¡Jamás! O cómo lavar de sangre las manos

> *Si hubiese un conflicto en el que se viesen envueltos los comunistas, todos los muertos y consecuencias posteriores al enfrentamiento serán culpa de los comunistas. Tenga cuidado al aplicar esto a la Segunda Guerra Mundial. Movimientos fascistas que lucharon contra los soviéticos o partisanos comunistas fueron buenos, pero trate de no alabar abiertamente a la Alemania nazi. Deje esto para conversaciones particulares si lo desea.*

En una guerra hay dos formas de definir culpables: los que la iniciaron por causas injustas, y los crímenes de guerra, aún si fueron perpetrados con la "buena intención" de solucionar el conflicto.

La Segunda Guerra Mundial fue iniciada por la ambición imperialista (nunca mejor dicho) cuyas intenciones comenzaron a delinearse tomando forma y fuerza con la repartición de tierras entre la Alemania Nazi y los comunistas soviéticos. La cifra de muertos, por tanto, corresponde en buena medida a los movimientos que esos dos poderes hicieron para producir el horror que vendría a continuación.

Pero por otra parte hay crímenes de guerra contra civiles inocentes, y estos números sin duda han de ser compartidos por todos los que los perpetraron.

La lucha contra la instauración de los regímenes nazi y comunista que tomarían millones de vida tanto en sus propias tierras como en las que invadieron sin duda era necesaria, aun cuando desgraciadamente en el caso soviético no se pudo detener su avance, y el inteligente movimiento de aunarse en contra del sanguinario nazismo permitió a los comunistas quedar como los "buenos" cuando sus políticas de exterminio de la población eran iguales a las que combatían más por intereses políticos y estratégicos que por el "horror" que les produjeran tales crímenes.

Fueron los comunistas quienes invadieron Polonia pocos días después que los nazis, reforzando por el este la ola de terror que los polacos empe-

zaban a sufrir en manos de los primeros desde el oeste. Fueron también los comunistas quienes obligaron a millones de hombres de sus naciones subyugadas a ir a la guerra y morir en su nombre para destruir al enemigo que en ese momento podía arrebatarles el poderío no compartido que deseaban tener en Europa. Fueron también los soviéticos quienes tras la guerra echaron violentamente a toda persona inocente de sus países anexados por el solo hecho de pertenecer a la etnia alemana aunque fuera en una lejana ascendencia, produciendo un éxodo forzado de 12 millones de personas, de las cuales por las brutales condiciones al menos murieron 2 millones, mientras otro tanto de mujeres alemanas fueron violadas repetidamente y muchas también asesinadas por el Ejército Rojo victorioso[1] .

Winston Churchill, entre muchos otros, reconocía la gravedad de la situación en que seguiría Europa tras la caída de Hitler gracias al "aliado" rojo. Ya en el temprano 1920 había dicho: *"Mi odio al bolchevismo y los bolcheviques no está basado en su tonto sistema económico o su absurda doctrina de una igualdad imposible. Surge debido al terrorismo sangriento y devastador que practican en cada tierra que han quebrantado, y sólo mediante el cual su régimen criminal puede mantenerse"* [2].

Pero ¿quién habla hoy de todo esto? El mundo se horroriza – y con razón – por los crímenes cometidos por los nazis, pero mientras tanto ignora flagrantemente los del mismo tenor y mayor extensión perpetrados por sus antiguos socios comunistas.

---

[1] ***"Víctimas del Estalinismo: ¿Cuántas?"*** Alec Nove. En J. Arch Getty y Roberta T. Manning, eds., ***"Terror Estalinista"***. Cambridge University Press, 1993. / Los Angeles Times, 27 de octubre de 1991 (Alemania del Este) / ***"La caída de Berlín, 1945"*** Anthony Beevor. Penguin, 2003. pág. 410 (violaciones) / Estudio realizado por Gerhard Reichling determinó que fueron alrededor de 1,9 millones de mujeres violadas entre 1944 y 1945 por el Ejército Rojo.

[2] ***Cámara de los Comunes***. 8 de julio de 1920.

Capítulo 5
"¿Quién? ¿Yo? Yo no fui. Fue él."

> *Usted decide lo que el marxismo "realmente significa" y quiénes fueron los verdaderos representantes del comunismo. Simule interés por Trotski por perder, de alguna manera, el poder en manos de Stalin, aunque usted lo odie también.*

El comunismo ha sido representado de una manera u otra por todos sus líderes, pudieran estos conservar el poder más o menos tiempo, como en el ejemplo citado de Trotsky y Stalin. Lo cierto es que en el caso del primero no dudamos un momento al afirmar que de haber adquirido el poder máximo, habría sido tan sanguinario como su enemigo político. AI360 ha realizado una investigación para demostrar este punto [3]. Trotsky estaba lejos de ser un simple "*intelectual idealista*", y en su posición de comisario de guerra cometió muchos crímenes sin que le temblara la mano ni flaqueara su determinación. Defendió el terrorismo, aprobó fusilamientos masivos, destruyó a todo el que disintiera del ideario comunista. En definitiva, fue igualmente monstruoso, pero con menos posibilidades de llevar a cabo sus designios que la contraparte.

Lo mismo se aplica al resto de la dirigencia y cabecillas revolucionarios. Si hablamos de Mao, del Che Guevara, de Pol Pot, de Ho Chi Min, Lenin, Tito, Ceacescu, Bela Kun, Choibalsan, Castro, Ortega, Mengistu, Macias Ngema, Honecker, etc., todos han seguido coherentemente el camino de la represión violenta extrema. Esto puede probarse detalladamente si así se desea.

---

[3] Si se desea, se puede leer ***"Trotsky: la verdad oculta",*** en AI360: http://www.alerta360.org/secciones/investigaciones/trotsky.html

Capítulo 6
"Todo lo que se diga será usado en su contra"

Hable constantemente de George Orwell. Cite obras como Rebelión en la Granja y 1984. No se preocupe por el hecho de no haber pisado nunca la URSS y los dos libros serán mucho más veraces.

Cuando la bibliografía que trata un hecho es tan extensa como en el caso de la crítica fundamentada contra el comunismo, es irrelevante si se ha estado en la Unión Soviética para poder conocer las problemáticas de un régimen y los crímenes cometidos allí. Si no fuese así, la geopolítica no existiría exceptuando aquellas obras cuyos autores estuvieron en los lugares de los cuales hablan y presenciaron personalmente cada hecho que relatan. De este modo tampoco podríamos hacer ningún tipo de revisión histórica que nos permitiera declarar como erróneos y dañinos algunos pasos que dio la humanidad, con sus consiguientes consecuencias.

En tal caso, sería absolutamente imposible hablar de los males producidos por la Alemania nazi si no vivimos bajo su sistema, o del fascismo italiano, y así por delante, toda la larguísima serie de gobiernos, movimientos, guerras y sucesos históricos y actuales que no hemos presenciado personalmente. ¿No es eso absurdo? ¿O acaso los autores de estos puntos han sido testigos directos de todo lo que critican?

Para poder hablar de un hecho es necesario estar bien informados, contrastando los datos recibidos, verificando su procedencia, estudiando las posibles coincidencias y/o contradicciones, etc., y esto nos permitirá avalar o rechazar una declaración, ya sea de algún evento pasado como presente. Por eso mismo es posible opinar con buena base sobre la realidad de lugares y sucesos que no se han presenciado directamente.

Eso es lo que alguien como Orwell hizo en su momento, muy bien fundamentado en la información catastrófica que salía de atrás de la cortina de hierro en el tiempo en que escribió la obra citada, durante la Segunda Guerra Mundial.

Como él, otros autores denunciaron a su manera lo que veían que estaba ocurriendo. Unos desde afuera, como es su caso, otros desde adentro, como en el caso de Solzhenitsyn por citar a un autor conocido entre muchos, y una miríada de investigadores que durante y después del período soviético se han ocupado de averiguar y verificar información confiable – que no es precisamente la que entregaba el gobierno en su momento – para darla a conocer a la desinformada población exterior.

Sin duda los autores de los 40 puntos – y sus más leales seguidores – buscarán la forma de desprestigiarlos a todos ellos, asegurando que eran saboteadores, enemigos del pueblo, generadores de desinformación, amigos de la CIA (acusación omnipresente) o de los intereses norteamericanos, etc. Esto aplica indistintamente a quien sea que descubriese, no estuviera de acuerdo o quisiera relatar lo que ocurrió bajo su gobierno. Así actuaron en la práctica sus "padres", persiguiéndolos, incriminándolos y eliminándolos siempre que estuvo en su poder hacerlo.

Por lo demás, no es difícil verificar la ferocidad de lo que estaba ocurriendo al ver el destino que tuvieron sus mismos exponentes de mayor prominencia. En la Unión Soviética, ya que hablamos de ella, tenemos los casos de Trotsky, Bujarin, Rakovsky, Zinoviev, Radek, Rikov y Beria, por nombrar solamente un puñado de nombres de la misma dirigencia que fueron primero asesinos y luego asesinados por el mismo sistema que habían ayudado a crear, y que el documento al que ahora respondemos defiende sin ninguna vergüenza.

Capítulo 7
¿Genocidio? No. Sólo decenas de millones de muertos

Cite números de muertes masivas sin tener en cuenta la demografía o la coherencia. ¿Tres millones de muertos por el hambre? ¿7 millones? ¿10 millones? ¿100 millones de muertos en total? Usted no precisa comparar su trabajo con nadie, lo que es bueno, ya que probablemente usted tampoco comprobó dato alguno.

La historia de la investigación de cifras de víctimas de las diversas categorías bajo regímenes totalitarios ha sido dificultosa debido a que normalmente estos gobiernos ocultan la información, negándola, minimizándola o deformándola. Por este motivo hay varianza en los estimados de números para cada clasificación (muertos, encarcelados, deportados, hambrunas, etc.).

Sin embargo, es basándose justamente tanto en la estadística demográfica como en testimonios fidedignos, documentos desclasificados después de la caída de tales sistemas, información cruzada, evidencia como tumbas colectivas y otros datos históricos como se han podido determinar con cierto rango de error aceptable de qué cantidades estamos hablando en cada caso.

Uno de los pioneros en este trabajo respecto a la Unión Soviética en particular fue Robert Conquest – quien obviamente y como era de esperar ha sufrido el desprestigio de las izquierdas – seguido por numerosos investigadores, historiadores, compiladores y testigos que han dado sus estimados dentro de lo que se podía extraer de territorios totalmente sellados, en que la gente no podía hablar, escapar ni siempre eran registrados sus sufrimientos. Oficialmente, muchas víctimas no han figurado en ninguna parte debido a ejecuciones sumarias y violencias de toda índole no contabilizadas en ningún registro. Por lo demás, muchos otros documentos que sí existieron fueron destruidos antes de la caída del régimen dictatorial que los había reunido.

Cuando la información disponible es parcial por la represión, silenciamiento y censura, se utiliza una metodología estadística mediante la cual se

llega a una aproximación razonable, que involucra el rango de estimados hasta lo que es aceptable basándose en toda la información disponible, y se define dentro de ese rango una cifra prudente que refleja la clave estadística buscada.

Se calculan entonces sub-estimados bajos y altos para cada caso dentro de lo más factible. Evidentemente, las cifras se encuentran muy probablemente entre estas dos cantidades y por ello suele sacarse un promedio con la variable de error posible entre menor y mayor.

Sin embargo, justamente por el dedicado estudio de aplicados investigadores hoy podemos tener una idea bastante clara del impacto que esos gobiernos tuvieron sobre sus pueblos. Personas como el mencionado Conquest: Rummel, Pipes, Figes, Solzhenitsyn, Adler, entre muchos otros, han dedicado años de su vida a un pormenorizado esfuerzo por desentrañar el manto de silencio impuesto sobre los países asolados por el comunismo y traducirlo en cifras.

Lo que más importa a estos efectos es que, como declaró la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948 *"genocidio es la negación del derecho de existencia de grupos enteros de seres humanos, como el homicidio es la negación del derecho de los seres humanos individuales... Han ocurrido muchas instancias de tales crímenes de genocidio, cuando grupos raciales, religiosos, políticos y otros han sido destruidos, enteramente o en parte"*. Y este es el caso que enfrentamos cuando hablamos de los crímenes comunistas. Es perfectamente factible detallar las cifras y las razones por las cuales se ha llegado a las mismas en cada caso particular, aún con sus varianzas que serán declaradas pertinentemente si así se requiere.

No podemos caer, sea cual sea la cifra exacta de cada categoría criminal – que sí sabemos por los estudios lo elevada que fue con total seguridad – en la mentalidad genocida que encuentra aceptable una cuota de millones a los cuales considera el precio para conseguir sus objetivos. Y esto no debe olvidarse.

Para refrescar su memoria, leamos lo que decía Lenin: *"Ni un sólo problema de lucha de clases jamás ha sido resuelto en la historia excepto por la violencia... La lucha de clases no asumió esta forma accidentalmente. Es la forma en que las clases explotadas toman todos los medios de poder en sus propias manos para destruir completamente a sus enemigos de clase"* [4].

No es de extrañar, por tanto, que consecuentemente una Orden Bolchevique durante su gobierno dijera: *"Trabajadores, ha llegado el tiempo en que deben destruir a la burguesía, o ella los destruirá a ustedes. Prepárense para una embestida contra el enemigo de la revolución. Los pueblos*

[4] ***"Informe sobre las actividades del Consejo de Comisarios Populares"***. Obras completas, Vol. 26, págs. 459-61.

deben ser limpiados de su putrefacción burguesa... todos aquellos que son peligrosos a la causa de la revolución deben ser exterminados... De ahora en adelante el himno de la clase trabajadora será un himno de odio y venganza"[5].

Sin dedicarnos ahora a detallar cifras como se hará en una investigación especial al respecto, leamos el reconocimiento del comunista Maksim Gorky acerca del punto específico del hambre: *"Asumo que la mayor parte de los 35 millones afectados por la hambruna morirán"* [6].

Y para quien se vea tentado de creer que esta clase de situaciones fueron causas externas al comunismo, leamos lo siguiente:

> Lenin: *"Destruyendo la economía campesina y llevando a los campesinos del campo a la ciudad, la hambruna crea un proletariado. Además la hambruna puede y debe ser un factor progresivo no sólo económicamente. Forzará a los campesinos a reflexionar en las bases del sistema capitalista, destruirá la fe en el zar y el zarismo y consecuentemente en su debido momento hará más fácil la victoria de la revolución... Psicológicamente todo esto habla de alimentar a los hambrientos y así refleja esencialmente el sentimentalismo dulzón habitual de nuestra intelectualidad"*[7].
>
> Mugabe (Zimbabwe): *"El poder absoluto es cuando un hombre se muere de hambre y tú eres el único capaz de darle comida"*[8].
>
> Khatayevich (Ucrania): *"Una lucha despiadada está ocurriendo entre el campesinado y nuestro régimen. Es una lucha a muerte. Este año fue la prueba de nuestra fuerza y su resistencia. Tomó una hambruna mostrarles quién es el jefe aquí. Ha costado millones de vidas, pero el sistema de granjas colectivas está aquí para quedarse"*[9].

¿Es necesario más para reconocer la deliberación y gravedad de lo sucedido? Si es así, podemos profundizarlo…

---

[5] ***"La Cheka: Policía Política de Lenin"***. George Leggett. Clarendon Press. 1981. págs. 113-4.

[6] Escritor ruso-soviético, fundador del realismo socialista y activista político. Cita en ***"Utopía en el Poder: una historia de la URSS desde 1917 hasta el presente"***. Michel Heller and Aleksandr Nekrich. Hutchinson. 1986. pág. 121.

[7] ***"El papel de las percepciones de liderazgo y de intención en la hambruna soviética de 1931-1934"***. Michael Ellman. Europe-Asia Studies. Septiembre de 2005. pág. 823.

[8] ***The Times***. Reino Unido. 9 de julio de 2004.

[9] ***"Yo escojo libertad"***. Victor A. Kravchenko. Transaction Publishers. 1989. pág. 130.

Capítulo 8
Libertad à la manera de la izquierda

> *Todo aquel que estuvo preso bajo un régimen comunista probablemente era inocente de cualquier crimen. Los comunistas solo encerraban a poetas inofensivos y profetas políticos que tenían un hermoso mensaje para compartir con el mundo.*

Los regímenes dictatoriales se caracterizan, entre otras cosas, por la destrucción de la disidencia. Lo hacen a través de diversos métodos, dependiendo del nivel de violencia y poder que tenga tal sistema. Pero la consigna es clara: no se tolera la más mínima divergencia con el régimen.

Cuando además se agrega el factor de la lucha de clases, nos encontramos con un gobierno capaz de perseguir estratos sociales completos, considerados enemigos del pueblo únicamente por pertenecer a esa categoría.

Citando una vez más a un probado comunista – y sea cual sea la tendencia de los lectores deben reconocerlo como fundador de la Revolución Roja – mencionamos ahora a Trotsky, quien reconocería tan tempranamente como era 1918, casi apenas asumido el poder en Rusia y cuando aún no era vencido en la lucha de poder que sobrevendría tras la muerte de Lenin: *"La primera época de la lucha contra el sabotaje (los intelectuales) consistía en destruir sin misericordia las organizaciones de los saboteadores. Eso fue necesario, y por tanto correcto"*[10].

¿Cómo se mide quién merece tal destrucción? Bajo el comunismo es muy sencillo: todo el que no concuerde y se someta 100% al ideario del Partido es un saboteador, y por tanto *"es correcto destruirlo sin misericordia"*, parafraseando lo anterior.

Un caso particularmente impactante fue el que ocurrió en Camboya, donde la violencia ya generalizada del gobierno comunista se extendió

[10] ***"Trabajo, disciplina y orden salvarán a la sociedad soviética socialista"***. Discurso de Trotsky al Partido Comunista Ruso en la conferencia de Moscú del 28 de marzo de 1918.

directamente a todo aquel que hablase un idioma extranjero, que supiera leer o escribir, o que tuviese las manos suaves que consideraron propias de un intelectual, ya que no realizaban trabajos pesados que las volviesen callosas. En tal caso no se encerraba a los “culpables” sino que se los asesinaba sofocándolos con bolsas plásticas: solución sencilla y económica que aplicaban incluso niños comunistas.

Sin embargo, este horror no se limita a aquel barbárico episodio, sino que se repitió sistemáticamente para doblegar a la población y forzarla a pensar de una sola manera. Cualquier país en que se instaurara el comunismo incluiría invariablemente la destrucción de la intelectualidad local en general, y en particular a aquellos contrarios al nuevo régimen. Esto ocurrió una y otra vez, en países como Rusia, Afganistán, Alemania, Bielorrusia, Bulgaria, China, Estonia, Cuba, Etiopía, Georgia, Hungría, Letonia, Kazajstán, Laos, Polonia, Lituania, Mongolia, y la lista sigue y sigue.

Simplemente, el intelectual tiene dos “defectos imperdonables”: pertenecer a una clase privilegiada en tanto no hace trabajos pesados con uso de su cuerpo, y tener la preparación necesaria para denunciar los abusos que ocurren enfrente suyo. Podemos citar una innumerable cantidad de casos particulares de cada país mencionado si la contraparte que intenta defender este punto ridiculizando la inocencia de las víctimas así lo solicita.

Capítulo 9
Reducir hasta el absurdo

Todo lo que Stalin hizo o dejó de hacer tenía una motivación siniestra oculta. TODO.

Es probable que como cualquier ser humano Joseph Stalin tuviera alguna buena intención. Sin duda, nadie es capaz de encarnar el mal absoluto. Hitler, por ejemplo, mejoró siquiera temporalmente el problema del desempleo en su país y con conciencia ambientalista protegió a los animales con algunas leyes. Esto, sin embargo, no lo convierte en un ejemplo a seguir y el mundo lo reconoce hoy como un genocida ante todo. Por lo tanto, está claro que debe aplicarse el mismo rigor a cualquiera que haya causado los estragos que los genocidas mencionados produjeron a los pueblos bajo su poder, independientemente de sus "virtudes", si las tienen.

Fueran cuales fuesen tales buenas cualidades, no debemos olvidar las propias palabras de Stalin, dichas en el funeral de su primera esposa durante su juventud: *"Esta criatura ablandó mi corazón de piedra. Ella murió y con ella murieron mis últimos sentimientos cálidos por la humanidad"* [11].

[11] Dicho a los 28 años, el 25 de noviembre de 1907, 17 años antes de adquirir el poder total. Citado en ***"Joven Stalin"***, por Simón Sebag Montefiore, 2007, pág. 193.

Capítulo 10
La pobre Primera Gran Víctima

Manteniendo el espíritu de la regla nº9, recuerde que Stalin era un ser omnipotente, tal vez la encarnación del dios hindú Vishnu, que tenía plena consciencia de todo lo que ocurría en la Unión Soviética y un control total sobre todo lo acontecido entre 1924 y 1953. Todo lo que ocurrió en esta época era a voluntad de Stalin. Éste conocía los detalles exactos de todos los sucesos criminales de su tiempo y debido a su crueldad sin límites, mandó fusilar millares de personas inocentes sin humanidad alguna, independientemente de donde estaban o de sus posiciones en vida. Siendo omnipotente, no era dependiente de informaciones pasadas para él por decenas de millares de subordinados.

Stalin era la mente detrás de lo que ocurría, pero estaba lejos de estar solo. Como resulta evidente en una tierra de semejantes proporciones como las que alcanzó la Unión Soviética, hacen falta muchas manos, voluntades y responsabilidades para llegar a lo que sucedió. Y por lo demás no es preciso ni útil culpar del Terror a un solo hombre considerando que los asesinatos sistemáticos comenzaron poco después de que Lenin tomó el poder en 1917 y nunca se detuvieron hasta la muerte de Stalin, con unos cuantos episodios graves posteriores también.

Se trataba de un verdadero sistema social basado en el derramamiento de sangre, que se "justificaba" con el sufrimiento ahora para tener – supuestamente – la felicidad después. Pero es cierto que el Terror no fue sólo una consecuencia de la monstruosidad de Stalin, aunque sí se expandió y aceleró por su arrollador carácter malicioso. *"El mayor placer"*, diría a Kamenev antes de acabar también con él, *"es marcar al enemigo de uno, prepararlo todo, vengarse uno mismo a fondo y después irse a dormir"*[12].

[12] ***"Stalin, La Corte del Zar Rojo"***. Simón Sebag Montefiore. Phoenix Paperbak. 2003.

Está claro que el terror no habría sido igual sin Stalin, aunque hubo miles de oficiales que ordenaron o perpetraron los asesinatos. E incluso muchos de ellos sin duda asesinaron con entusiasmo, dedicación y casi podría decirse que alegremente a muchos más de los que les habían pedido. Como también es verdad que ninguno de ellos jamás fue juzgado por esos crímenes, mientras otras personas eran condenadas por causas mucho "menores" si no eran ya directamente inocentes.

Era sorprendente la apertura de Stalin con este círculo del que hablamos en cuanto a la meta de "acabar" con todos los Enemigos. Él comparaba su Terror a la masacre de los boyardos por parte de Iván el Terrible. *"¿Quien recordara toda esta chusma en diez o veinte años de tiempo? Nadie. ¿Quien recuerda ahora a los boyardos de los que se ocupó Iván el Terrible? Nadie... El pueblo tiene que saber que se estaba deshaciendo de todos sus enemigos. Al final, todos ellos tuvieron lo que merecían"*[13]. Y más tarde añadiría a Mikoyan: *"Iván mató demasiados pocos boyardos. Debería haberlos matado a todos, para crear un estado fuerte"*.

El Partido, con Stalin a la cabeza, determinaba una cuota de víctimas para conseguir el objetivo de mantener aterrorizada a la población de cada zona. Esto se ve en los numerosos documentos (actualmente desclasificados) que atestiguan las órdenes emitidas hacia el NKVD con este fin. Por tanto, era voluntad del gobierno que esto sucediera, y no escapaba a su control – capaz de perseguir y encarcelar a una persona por manchar involuntariamente una fotografía de Stalin en el diario – la mortandad que se estaba suscitando.

De esta manera, mientras las regiones llenaban sus cuotas sin nombres, Stalin también se dedicaba a acabar con miles de los que conocía bien. En ese tiempo el "camarada" Yezhov visitó a Stalin a diario, y dentro de apenas un año y medio, 5 miembros de 15 del Politburó, 98 miembros de 139 del Comité Central y 1.108 delegados de los 1.966 del Decimoséptimo Congreso habían sido arrestados. Yezhov en ese entonces expidió 383 listas de nombres – que fueron conocidas como 'álbumes' porque contenían las fotografías y breves biografías de las victimas sugeridas – y proponía: *"Solicito sanción para condenarlos a todos bajo la Primera Categoría"*, es decir: muerte.

La mayor parte de aquellas listas de muerte estaban firmadas por Stalin, Molotov, Kaganovich y Voroshilov, y hubo por supuesto otras que también estaban firmadas por Zhdanov y Mikoyan. Algunos días, por ejemplo el 12 de noviembre de 1938, Stalin y Molotov firmaron 3.167 ejecuciones. Molotov llegaría a admitir después: *"Yo firmé la mayoría de las listas de arresto. Debatíamos y luego tomábamos una decisión. La prisa gobernaba el día.*

---

[13] Lo dijo en la fiesta del Primero de Mayo de Voroshilov, como reportó Budyonny.

¿Podíamos atender todos los detalles?... A veces se agarraba gente inocente. Obviamente uno o dos cada día eran atrapados por error, pero el resto era correcto"[14]. ¿Era "correcto"? Más allá del horror de la afirmación, tal "corrección" en un juicio determinado tan apuradamente como se reconoce es un punto que en verdad habría que estudiar a fondo.

Y de esta misma forma los recién mencionados ordenaron directamente las muertes de 39.000 personas a través de estas listas. Al final Stalin mismo confesaría: *"Estoy acabado, no confío en nadie, ni siquiera en mí mismo"*[15].

Pero sigamos viendo ejemplos de la violencia desatada durante el Terror. El 5 de julio de 1937 el Politburó ordenaría al NKVD *"confinar en campos por 5 a 8 años a todas las esposas de traidores condenados"*, y tomar bajo la "protección" del Estado a los niños menores de 15 años: inmediatamente 18.000 esposas y 25.000 niños fueron llevados a tales destinos. Pero aún esto no fue suficiente y el 15 de agosto, Yezhov decretó que los niños entre uno y tres años debían ser confinados en orfanatos pero los niños *"socialmente peligrosos"* entre cuatro y quince (¡!) podían ser encarcelados *"dependiendo del grado de peligro"*. De esta manera, casi un millón de esos niños fueron criados así y la mayoría no pudo volver a ver a sus madres por veinte años[16].

No cabe duda de que Stalin era el motor de esa maquinaria de muerte. *"Cuanto más afilados los dientes, mejor"*, escribió el 7 de mayo de 1937 en respuesta a uno de sus asesinos que se quejó de que no había *"perdido sus dientes"* pero se hallaba aturdido con lo que estaba ocurriendo. Y esta es solo una de las muchas notas que aparecieron en los archivos finalmente abiertos y que muestran no solo las órdenes burocráticas de Stalin sino su involucramiento personal para alentar incluso a oficiales de menor rango para que acabaran a sus camaradas. Los dientes, al parecer, nunca estaban suficientemente afilados.

Para llevar a cabo los crímenes con el permiso oficial, cuando se salía de la norma de las cuotas se enviaban solicitudes o confirmaciones de "tarea cumplida" a la oficina de Stalin, que de esta forma era bombardeada a diario con notas de ejecución de las regiones, aparte de las matanzas masivas especiales: una típica notificación del 21 de octubre de 1937, por ejemplo, lista 11 ejecutados en Saratov, 8 en Lenigrado y después otros 12, luego 6

---

[14] ***"Stalin, La Corte del Zar Rojo"***. Simón Sebag Montefiore. Phoenix Paperbak. 2003.

[15] Observación a Nikita Khrushchev y Anastas Mikoyan. Citado en ***"Khrushchev: notas de una tierra prohibida"***. Revista Time. 30 de noviembre de 1970".

[16] ***"Stalin, La Corte del Zar Rojo"***. Simón Sebag Montefiore. Phoenix Paperbak. 2003.

en Minsk y más tarde otros 5... un total de 82. Hay cientos de listas semejantes, dirigidas a Stalin y Molotov.

El culto a la personalidad de Stalin era tan penetrante en el país que *"La palabra de Stalin era la ley"*, como dijo después Khrushchev. *"El no podía equivocarse. Stalin podía verlo todo claramente"*. Mikoyan pensó que ese mismo culto era la razón por la cual nadie podía desafiarlo. Pero las políticas de terror sin duda no eran sólo su voluntad. Él puede haber inspirado mucho de aquello, pero era el Partido el que constantemente le urgía a purgar más enemigos.

Pronto las regiones mataban a muchos, muy rápido. Khrushchev, entonces líder de Moscú, ordenó por su parte el asesinato de 55.741 oficiales, cumpliendo así sobradamente la cuota del Politburó de 50.000. El 10 de julio de 1937 le escribió a Stalin para pedirle fusilar 2.000 ex-kulaks para completar la cuota. El archivo del NKVD muestra muchos documentos proponiendo arrestos. Para la primavera de 1938, había supervisado el arresto de 35 de los 38 provinciales y secretarios de ciudad, lo cual da una idea de esta fiebre. Desde que fue ubicado en Moscú, llevaría listas de muerte directamente a Stalin y Molotov. *"¡No pueden haber tantos!"*, exclamó Stalin en ese momento. *"De hecho hay más"*, replicó Khrushchev, según cuenta Molotov. *"No puede imaginar cuántos hay"*. Con este entusiasmo, la ciudad de Stalinabad (Askabad) recibió la cuota de 6.277 para ser fusilados, pero terminaron ejecutando 13.259.

Los jefes regionales seleccionaban a las víctimas, encontrando irresistible, de paso, destruir a sus oponentes y preservar a sus amigos. Zhdanov era un entusiasta creyente de que los Trotskistas habían infiltrado Leningrado, y supervisaría el arresto de 68.000 personas en esa ciudad. Para Beria la cuota inicial fue de 268.950 arrestos y 75.950 ejecuciones. Esta cantidad luego aumentaría más aún. 10% del Partido Georgiano, particularmente bien conocido por Stalin que era originario de aquel país, sería asesinado. Una vez más, esto son sólo algunos ejemplos.

Para terminar por ahora este punto, hay que considerar que en un lugar donde la gente vivía bajo total represión, donde cualquier argumento servía para ser arrestado y asesinado (incluyendo cumplir con cuotas como hemos dicho) y aún si se formaba parte del Partido, habían ciertas libertades para cumplir las órdenes pero no se podía hacer lo que cada cual quisiera saliéndose de la normativa vigente. Existía sí la iniciativa personal de las dirigencias locales, pero guiada y avalada por el gobierno. Stalin no necesitaba determinarlo absolutamente todo, pero junto al Partido creó un aparato de poder y miedo que lo hacía en su lugar.

Capítulo 11
El descaro rinde ganancias

> *Ataque constantemente a los regímenes 'comunistas' por acciones que ocurren HOY en los regímenes capitalistas..*

Cualquier crimen debe ser registrado, condenado apropiadamente y evitado, sin importar quién lo perpetre. Es parte de la justicia y nadie se encuentra fuera de ella. Cuando el mundo le da las espaldas, actos de barbarie y horror se propagan por doquier. En tales casos la sociedad pierde su cualidad humana para convertirse en algo más bajo que las bestias, que no alcanzan de forma alguna niveles de criminalidad semejante.

Debe, por tanto, hacerse todo lo necesario para eliminar estos abusos donde sea que ocurran. Nadie negaría algo tan elemental.

Sin embargo, hay una diferencia entre sociedades libres que pueden buscar medios de solucionar estos males, donde hay voces denunciándolas, organismos trabajando por cambios y opciones políticas para escoger, con aquellas sociedades en las que nadie puede hacer absolutamente nada por detener estas atrocidades. Y ningún país libre puede perpetrarlas en semejante grado sin sufrir consecuencias, como es el caso de los gobiernos dictatoriales.

Sin duda, la justicia debe aplicarse en todos los sistemas. El punto está en verificar cuáles tienen estos problemas como un cuerpo puede sufrir una enfermedad en un órgano específico, y cuáles cometen aberraciones como parte de su mismo esquema de funcionamiento, para evitar la existencia de los últimos. El caso comunista, así como el nazi o cualquier otro gobierno basado en totalitarismos violentos que requieren para su subsistencia la eliminación de un grupo completo de personas, deberían ser repudiados y prohibida su adherencia hasta en los símbolos que les representan.

Capítulo 12
Comunismo, la utópica pesadilla

Alegue que el marxismo es utópico por su descripción de una posible sociedad futura. Alegue también, alternadamente, que el marxismo fracasó porque nunca dio una descripción detallada de cómo sería una sociedad comunista. No preste atención a la gi-gantesca contradicción que con este planteamiento se crea..

Entendámonos bien: el marxismo jamás ha logrado establecer la supuesta sociedad feliz que pregona. Con la excusa de tal felicidad ha formado gobiernos que quitaron a su gente hasta las libertades más básicas, sumiéndolas en la miseria y la desesperación. En su seno no se puede decir lo que se piensa, no se puede seguir una religión, no se puede salir de ciertos límites impuestos por los líderes, no se puede siquiera poseer algo más que el de al lado aunque se haya ganado con el sudor de la frente (a menos que se forme parte de la dirigencia privilegiada), y así por delante.

Se supone que la dictadura proletaria, con el gobierno represor y violento que significa, es apenas una transición hacia aquella utopía. Pero lo cierto es que la gente no desea naturalmente vivir en una sociedad igualitaria en la miseria, las ideas y el odio, y siempre se va a alejar de ello apenas se afloje un poco la presión que la obliga a actuar como ganado. Por lo tanto, el sistema, aún si perdura, jamás conseguirá superar la "etapa de transición" autoritaria, y las expectativas de ese "futuro feliz" son, con total propiedad lo decimos, absolutamente utópicas e irrealizables. El resultado termina siendo el que vimos implementarse por setenta años en los países que tuvieron la desgracia de pasar tanto tiempo dominados por regímenes que no dejaron tras de sí más que muerte, pérdidas y miedo.

Por lo tanto nosotros jamás diríamos que el marxismo fracasó por no describir en detalle la sociedad comunista. El marxismo fracasó porque es una aberración, y como tal o se impone temporalmente por la fuerza, dure mucho o poco su impulso, o muere de muerte natural.

Capítulo 13
La monstruosidad divinizada

> *Comience a referirse al marxismo como algún tipo de fe religiosa, mesiánica, o cualquier otra porquería espiritualista que se le ocurra. Cuando ciertas personas afirmen que usted puede trazar similitudes entre básicamente cualquier ideología política y religiones, sencillamente, no les haga casos.*

En la Unión Soviética los ciudadanos estaban obligados a reemplazar el pequeño altar familiar pre-revolucionario por un rincón rojo, en el cual colocaban las fotos de Lenin, Marx y/o Stalin. En China, los templos vieron arrasadas sus figuras religiosas para ser reemplazadas por el busto de Mao y otras personalidades comunistas. En Corea del Norte, lo que dijera Kim Jong-il era obligatorio considerarlo intachable y libre de todo error, y esto ocurriría en muchos países más.

No hay una relación ni mínimamente aceptable entre religión (un sistema de creencias que otorga una práctica a las personas para vivir en consonancia con su fe y adquirir virtudes) y el comunismo. Sin embargo, sí hay una comparación viable entre la devoción debida por el fiel religioso y la que se exige al pueblo sometido a los comunistas.

Para no extender ahora este punto, recomendamos a quien desee profundizar este punto la lectura del artículo *"Culto a la personalidad"* dentro de Alerta 360[17].

[17] Ver en: http://www.alerta360.org/secciones/articulos/culto.html

Capítulo 14
El infierno de los trabajadores

Recuerde el doble ataque anticomunista: ataque al sistema post-Stalin en términos de economía, alegando que simplemente no funcionó. Ya que un oponente informado apuntará que las políticas económicas socialistas realmente funcionaban en tiempos de Stalin, y de hecho funcionaron muy bien, ataque aquella época en base a los derechos humanos.

Por citar un caso, hablemos de un artículo llamado *"Lo que usted debe saber del comunismo y por qué"*, escrito por el historiador y periodista William Henry Chamberlin en Senior Scholastic y World Week, donde leemos lo que ocurrió en la Unión Soviética post-estalinista en el *"paraíso proletario"* mejor de lo que nosotros mismos podríamos describirlo. Aquí dejamos algunos extractos:

"*Cuando los soviéticos enviaron el Sputnik al espacio, un obrero fabril de Moscú envió una carta al periódico Sovietskaya Rossia, donde decía: "Es tiempo de que dejemos de engañarnos sobre Sputniks y aeroplanos. Bajemos a la tierra, a los zapatos ordinarios. Yo tengo un par, que he usado por cuatro años. ¿Y por qué han durado tanto? Porque fueron hechos en el extranjero. Me las arreglo bastante bien con un carro de tiro, pero quiero vivir mejor y tener ropa adecuadamente hecha, aunque la baja calidad no es la principal queja. Más grave es la escasez de muchos artículos de uso diario".*

Ocasionalmente – explicaba el autor del artículo mencionado –, *los compradores soviéticos ven algo que necesitan en la ventana de un negocio sólo para descubrir que no es más que una muestra y no está a la venta. Vegetales, frutas, mantequilla y huevos se consiguen sólo en ciertos momentos del año.*

Las publicaciones soviéticas han criticado la industria de vestuario por no producir suficientes cantidades y variedades de vestidos de algodón, y los fabricantes tienen dificultades para conseguir colores y telas. La esca-

sez es aún más aguda en zonas rurales que en las ciudades. Productos esenciales como guantes, abrigos y valenki (botas gruesas) escasean en varios distritos rurales durante los meses invernales. La gente con frecuencia encuentra imposible comprar botones, agujas, clavos, lápices y plumas, papel para escribir y otros productos esenciales fáciles de conseguir en casi todos los países (...) Los líderes del Partido, sin embargo, no sufren de escasez porque tienen negocios especiales para su uso exclusivo. Negocios bien suministrados con artículos importados de lujo, como zapatos checoslovacos y seda china (...) La calidad de la producción soviética en bienes del consumidor es tan pobre que se requiere un reemplazo frecuente de objetos dañados.

Entre los inconvenientes sufridos por las amas de casa soviéticas están las largas filas en que deben esperar para hacer sus compras, a veces tres o cuatro veces al día. El pueblo en la Rusia Soviética usualmente tiene algo de dinero para comprar cosas, aunque los precios son mantenidos deliberadamente altos por el gobierno.

Por otra parte, en la Unión Soviética la vasta mayoría de las familias no tiene su casa propia. Pagan rentas al estado. El precio no es el problema, sino la baja calidad, y la escasez de viviendas adecuadas. La carencia de viviendas fue considerada un problema número uno por los ciudadanos soviéticos al responder un cuestionario distribuido por el periódico de la juventud Komsomolskaya Pravda que fue publicado el 7 de octubre de 1960.

Hasta hace poco – continúa el artículo – *la ley permitía a los ciudadanos soviéticos construir su propia casa, si tenía cinco cuartos o menos. Pero en agosto de 1962 el gobierno anunció que todas las casas para una sola familia en las ciudades y pueblos serían gradualmente abolidas. A cambio de casas individuales, se erigirían apartamentos cooperativos, financiados en parte por los inquilinos. En la práctica, sin embargo, incluso antes del decreto del gobierno, sólo un número pequeño de privilegiados (líderes del Partido, escritores, artistas y otros leales al sistema) podían permitirse el lujo de una casa privada en una ciudad. E incluso entonces los materiales, la mano de obra y la tierra eran difíciles de conseguir.*

En las zonas rurales, la vivienda es primitiva para estándares occidentales. La mayoría de los campesinos viven en cabañas de troncos o tablas de madera llamadas izbas, que no tienen instalación de plomería y se calientan con hornos a carbón. Los campesinos son agrupados juntos en kolkhozes (granjas colectivas) o sovkhozes (granjas estatales).

Además, muchos ciudadanos soviéticos jamás tendrán la posibilidad de volar en una aerolínea soviética, y para la mayoría de ellos un coche está fuera de sus posibilidades (en 1963 se reportó que había un coche cada 350 personas).

Como los soviéticos dan a la producción de máquinas y armas prioridad sobre la comida y el vestuario, los líderes deben prometer un futuro más brillante. Tal vez la más espectacular de esas promesas fue el programa del Partido para los siguientes 20 años, anunciado en octubre de 1961, donde se dijo que se alcanzaría y sobrepasaría la producción norteamericana de algunos bienes de consumo como ropa y comida. Pero dos años después los soviéticos sufrieron una nueva caída en su economía. La desastrosa cosecha de 1963 los forzó a comprar un billón de dólares de trigo al extranjero (incluyendo Estados Unidos). Brezhnev admitiría que la producción agrícola soviética todavía no era suficiente para las necesidades del pueblo.

Así, los ciudadanos soviéticos tuvieron pocas mejorías en su calidad de vida. El partido comunista sigue decidiendo qué bienes pueden comprar y a qué precios, mientras la expectativa de tener menos horas de trabajo[18] *sigue siendo un sueño".*

Estas condiciones de vida descritas en el artículo, sin embargo, hay que reconocer que fueron una mejoría respecto a los años estalinistas. Veamos por qué:

En la década de 1930, la gente no hablaba de "comprar" cosas, sino de "conseguirlas". La frase *"difícil de conseguir"* era de uso constante. Iban "por si acaso" con bolsas en el bolsillo, con la esperanza de encontrar bienes de los que había carencia. Si veían una fila, rápidamente se unían a ella, preguntando qué ofrecían allí después de asegurarse un lugar.

La hambruna golpeó grandes regiones en 1932-33, y las malas cosechas (producto de políticas deficientes) causaron carencias alimentarias en 1936 y 1939. Las ciudades estaban inundadas con la gente forzada a salir de las villas por sus necesidades, las viviendas estaban drásticamente superpobladas, y el sistema de racionamiento estaba cerca del colapso. Para la mayor parte de la población urbana, la vida giraba en torno a una lucha interminable por conseguir lo básico necesario para la supervivencia: comida, ropa y albergue.

Un ingeniero americano que regresó de Moscú en junio de 1930, después de unos meses de estadía en aquel lugar, describió el dramático impacto de las nuevas políticas económicas: *"En las calles todos los negocios parecen haber desaparecido. Se había ido el mercado abierto. Se habían ido los negocios privados. Los negocios del gobierno tenían llamativas cajas vacías y otros arreglos en sus escaparates. Pero el interior estaba desprovisto de bienes"*[19].

---

[18] Que ascendían a 12 a 14 horas diarias.

[19] ***"Trabajando para los soviéticos: un ingeniero americano en Rusia"***. W. A. Rukeyser. Nueva York. 1932. pág. 217.

A principios de la década de 1930 la mortalidad aumentó, la natalidad disminuyó y el consumo urbano per cápita de carne y manteca en 1932 era menor al tercio del ya deteriorado – respecto a años pre-revolucionarios – de 1928[20].

En 1933, el obrero promedio de Moscú consumía menos de la mitad de la cantidad de pan y harina de lo que su contraparte de Petersburgo había consumido a inicios del siglo XX y menos de dos tercios de la cantidad de azúcar. Su dieta no incluía grasas, muy poca leche y fruta y apenas un quinto de carne y pescado consumidos al inicio del siglo[21].

En 1936 vino el hambre provocado por las colectivizaciones forzadas. Al mismo tiempo había carencia de viviendas, todos los servicios estaban sobrecargados y se sufrían incomodidades de todo tipo. Esto sucedió porque se enviaron 15 millones de personas del campo a las ciudades entre los años 1926-33 – un aumento de casi el 60% –, y para 1939 se agregaron otros 16 millones. La población de Moscú saltó de 2 millones a 3,6 y algo parecido ocurrió en Leningrado.

La prioridad máxima era la construcción industrial, no la vivienda, en los Planes de Cinco Años de la década. La mayoría de los nuevos residentes urbanos se encontraron viviendo en dormitorios, barracas o incluso cabañas de barro. Incluso el infame apartamento comunal, el kuommunalka, con una familia por cuarto y sin privacidad, era casi un lujo en comparación.

Con la transición hacia la economía centralmente planificada de fines de la década de 1920, la escasez de bienes se convirtió en endémica en la economía soviética. La gente, volcada en masa hacia la industria pesada, generó una subproducción de bienes de consumo y a eso se agregaron los problemas sistémicos de distribución.

Una carta de los lectores publicada en agosto de 1930 en el Pravda para beneficio de los líderes del Partido, dice: *"¿De qué está descontenta la gente? En primer lugar, que el obrero está hambriento, no hay grasas, el sucedáneo de pan es imposible de comer... Es cosa común que la esposa de un trabajador se pase el día entero en una fila, su marido llegue del trabajo y la cena no esté preparada"*[22].

En el campo la situación era aún peor, y la gente iba a la ciudad a intentar conseguir algo. En la carencia de 1936-7, una esposa de Vologda escribió a su esposo: *"Mamá y yo nos paramos desde las 4 de la mañana y no conseguimos nada de pan negro porque no trajeron nada al negocio y eso ocurrió en casi todos los negocios del pueblo"*. Desde Penza, una madre escribió a su hija: *"Hay un terrible pánico con el pan aquí. Miles de campe-*

[20] ***"Terror estalinista".*** Stephen G. Wheatcroft. págs. 282-89. / ***"Una historia económica de la URSS"***. Alec Nove. Harmondsworth, Mx. 1972. pág. 177.
[21] ***"La jerarquía del consumo"***. Osokina. pág. 39. Tabla 4.
[22] GARF, f. 3316, op. 16a, d. 446l, l. 36.

sinos están durmiendo fuera de las panaderías, vienen a Penza por pan desde 200 kilómetros de distancia. Es un horror indescriptible... Yo casi me congelé y siete personas se congelaron a muerte tratando de llevar pan a casa. Rompieron el vidrio del negocio, rompieron la puerta". En las villas era peor: *"Nos poníamos en la fila del pan desde las 12 de la noche, y ellos sólo dieron un kilo, incluso si estabas muriendo de hambre"*. Una mujer escribió a su marido de un koljóz Iaroslavl: *"Hemos pasado hambre por dos días... Todos los koljozniks están haciendo cola por pan y hay escenas espantosas, la gente empuja, muchos han sido heridos. Envíanos algo o moriremos de hambre"*[23].

Esto volvería a suceder, una vez más, en 1939-40 y seguiría ocurriendo durante todo el período estalinista. El pan no era lo único que faltaba. La situación no era mejor para la carne, leche, mantequilla y vegetales, sin mencionar sal, jabón, kerosene y cerillas. El pescado también desapareció, incluso en regiones con industria pesquera. *"¿Por qué no hay pescado?...No puedo imaginarlo"*, escribió un indignado ciudadano a Anastas Mikoyan, cabeza del Ministerio de Alimentos en 1940. *"Tenemos mares, y son los mismos que antes, pero entonces podíamos conseguir tanto pescado como quisiéramos de cualquier tipo, y ahora yo he olvidado hasta cómo se ven"*[24].

No corrieron mejor suerte otra clase de artículos. Ropa, zapatos y todo tipo de bienes de consumo eran muy difíciles de conseguir. Incluso la cubertería, los platos y demás vajilla eran tan escasos que en las cafeterías públicas había que hacer cola para conseguirlos, igual que con los alimentos. A lo largo de la década era imposible obtener cuencos, lámparas de aceite y pavas porque estaba prohibido usar metales no ferrosos para fabricar bienes de consumo[25].

La pobre calidad de los pocos bienes disponibles era objeto de quejas constantes. La ropa se rompía y había que coserla una y otra vez, y hubo muchos reportes de defectos graves como perder las mangas de prendas compradas en negocios estatales. Las agarraderas de las ollas se caían, las cerillas no se encendían, y aparecían objetos extraños dentro de los panes horneados con harina adulterada[26].

---

[23] TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1869, ll. 49–50 / ***"Intimidad y Terror"***. pág. 139 / TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 2487, l. 90.

[24] ***"Crisis"***. Osokina. págs. 6, 25.

[25] ***"Industria de pequeña escala en la URSS, según el censo de 1929"***. Moscú 1933 / Archivo Smolensk, WKP 178, 4; RGAE, f. 3429, op. 1, d.5162, l. 19. / ***"Después de NEP: el destino de los emprendedores NEP, pequeños negociantes y artesanos en la Rusia Sociliassta de la década de 1930"***. Sheila Fitzpatrick. ***Historia Rusa*** 13: págs. 2-3. 1986.

[26] ***"Estalinismo cotidiano: vida ordinaria en tiempos extraordinarios"***. Sheila Fitzpatrick. Oxford University Press. 2000.

Ya no era posible comprar pintura, clavos, maderas o nada similar para reparar las casas de la red de comercio minorista. La misma suerte seguían el hilo, las agujas, los botones y otros ítems similares. La venta de lino, cáñamo y lana estaban prohibidos para la población debido a la fuerte carencia de suministro[27].

Por su parte la vivienda también sufrió. Las autoridades disminuyeron los metros cuadrados de espacio disponible. En Moscú, un espacio promedio era de 5,5 m^2 per capita en 1930 y luego bajaría a 4 m^2 en 1940. En algunos lugares como Krasnoiarsk, fuertemente industrializada y por tanto superpoblada, la norma era de apenas 3,4 m^2 per capita[28].

Las autoridades también tenían el derecho de echar a los residentes actuales de una vivienda - como los "enemigos de clase" - y mudar a nuevos residentes a lugares ya ocupados. Esta práctica, llamada eufemísticamente "consolidación", era un dolor de cabeza. Significaba que un apartamento familiar podía convertirse de pronto, por orden municipal, en un apartamento multifamiliar o comunal atestado y sin privacidad.

Los apartamentos comunales con una familia por cuarto eran la forma estándar de vivienda en las ciudades rusas de la era estalinista. *"El cuarto no tenía agua corriente; telas o cortinas marcaban sub-áreas donde dos o tres generaciones dormían y se sentaban; la comida pendía de la ventana invernal en sacos. Los fregaderos, los inodoros, los lavaderos y las cocinas (usualmente apenas quemadores y llaves de agua fría) compartidos se encontraban en tierra de nadie, entre los cuartos habitados o bajo un pasillo sin calefacción"*. Después de las protestas de los residentes, eso sí, se añadió una cocina a cada bloque de apartamentos (que contenían hasta ochenta familias)[29]. ¡Qué mejoría en la calidad de vida!

¿Tiene sentido continuar con más detalles? Puede hacerse, si así se requiere y sin duda queda mucho por decir al respecto. Pero por ahora, y a efectos de abreviar, consideramos suficiente esta muestra para preguntar a los autores del documento que refutamos qué entienden ellos por *"políticas económicas que funcionan"*.

Ahora bien, el centro de este punto no ha de ser únicamente la que resulta evidente que era una pésima situación económica de la población soviética, supuestamente la primera beneficiada de las políticas comunistas. Lo aquí descripto no ha hecho sino corroborarse en cada uno de los países en que se implantó el mismo régimen, que invariablemente deja a su pueblo

---

[27] ***Leningradskaia pravda***. 8 de abril de 1937, pág. 3 / ***"Venta y distribución soviética"***. Leonard E. Hubbard. Londres. 1938, págs. 151-53.

[28] ***"Moscú. Gobernando la Metrópolis Socialista"***. Timothy J. Colton. Cambridge Mass. 1995, pág. 798. / ***"Urbanización de la Siberia Soviética"***. V. I. Isaev. ed. V. V. Alekseev. Novosibirsk. pág. 48. 1987, cifras de 1933.

[29] ***"Magnético"***. Kotkin. pág. 174.

reducido a la miseria, con trabajo desmedido y a la vez necesidades de todo tipo. Lo vemos así en cada ocasión, sin excepciones, porque el comunismo cree que la pobreza generalizada es el medio para lograr sus objetivos.

Terminemos este apartado con dos frases. La primera de Mao Tse-tung: *"La gente cree que la pobreza es mala, pero en realidad la pobreza es buena. Cuanto más pobre es la gente, más revolucionaria se vuelve. Es terrible imaginar un tiempo en que todos fuesen ricos..."*[30].

La segunda de Winston Churchil: *"El capitalismo es la distribución no equitativa de la riqueza, y el socialismo es la equitativa distribución de la pobreza"*.

[30] ***"Mao, la historia desconocida"***. Jung Chang y Jon Halliday. Jonathan Cape, 2005, pág. 428

Capítulo 15
La doctrina de lo anti-natural

Dos palabras: naturaleza humana. ¿Qué es la naturaleza humana? Para sus propósitos, naturaleza humana es una explicación rápida de por qué las ideas políticas y sistemas que usted desprecia están radicalmente equivocados.

La naturaleza humana es lo propio del hombre, que lo diferencia del todo el resto de los seres vivos. Algunas de sus características son: ser racional, libre y buscar el progreso. Por lo tanto, es propio del hombre ser dueño del fruto de su tiempo y trabajo, usarlo con libertad, formar un patrimonio que le permita mejorar sus condiciones de vida y asegurar a su descendencia, usar sus potencias racionales para reflexionar, perfeccionar, corregir, etc.

El socialismo es materialista y niega al hombre su libertad, voluntad, pensamiento propio, espiritualidad, derecho a progresar, de asociarse libremente, expresar sus opiniones e ideas, escoger lo mejor para sí, formar tradiciones, etc.

Una mejor pregunta sería: ¿qué desea negar la izquierda de la naturaleza humana? ¿Qué les molesta en realidad de una definición que apunta a mejorar la condición del ser humano, respetando su dignidad y búsqueda de trascendencia?

Capítulo 16
Defendiendo las sangrientas revoluciones

> *Las revoluciones bolcheviques fueron realizadas con violencia y derramamiento de sangre. Las revoluciones burguesas fueron todas realizadas a través de referendos democráticos, y no hubo manifestación alguna de violencia.*

Para empezar debemos diferenciar las guerras de las revoluciones. Las primeras pueden ser motivadas por alcanzar una independencia, librarse de un enemigo peligroso como derecho de defensa propia, etc. El fin de las últimas, en cambio, es el derrocamiento del sistema previo y la instauración de otro en base a una ideología opuesta. La sociedad libre puede involucrarse en las guerras por diversas causas, pero no escoge la revolución a menos que esté instigada por quienes las utilizan desde siempre, en cuyo caso pierde la libertad y a buena parte de su población.

Absolutamente todas las revoluciones, como la francesa – que los comunistas llaman con increíble error *"revolución burguesa"* – y llegando hasta las que azotaron al último siglo – a las que incluimos los actuales levantamientos de *"indignados"* alrededor del mundo – se han basado en ideales socialistas y destruyeron sistemas previos basándose en sus defectos (en ocasiones reales, en muchas otras inventados) para establecer sistemas mucho peores que los que erradicaron.

Todas se sustentan en la violencia como método de acción, ponen a la gente en la disyuntiva de aceptarla o morir, y eliminan toda libertad que pueda "desviar" al pueblo de los objetivos determinados por su dirigencia.

La infame revolución francesa tiene una base tan en consonancia con la revolución marxista que sus fundadores rusos tomaron el modelo para repetirlo en su tierra y época. Trotsky escribiría con admiración de la que llamaba Gran Revolución Francesa: *"¡Qué espectáculo más maravilloso - y al mismo tiempo más bajamente calumniado - el de los esfuerzos de los sectores plebeyos para alzarse del subsuelo y de las catacumbas sociales y en-*

trar en la palestra, vedada para ellos, en que aquellos hombres de peluca y calzón corto decidían de los destinos de la nación! Parecía que los mismos cimientos, pisoteados por la burguesía ilustrada, se arrimaban y se movían, que surgían cabezas humanas de aquella masa informe, que se tendían hacia arriba con las manos encallecidas y se percibían voces roncas, pero valientes. Los barrios de París, ciudadelas de la revolución, conquistaban su propia vida y eran reconocidos [...] y se transformaban en secciones. Pero invariablemente rompían las barreras de la legalidad y recibían una avalancha de sangre fresca desde abajo, abriendo el paso en sus filas, contra la ley, a los pobres, a los privados de todo derecho, a los sans-culottes"[31].

Tal revolución – y las que le siguieron en estilo y objetivos – fueron sin duda sangrientas, y tan condenables como las que ahora nos ocupan. Podemos discutir seriamente sobre la razonabilidad de llamarlas burguesas. El combinar en el mismo saco a todo aquel que no concuerde por completo con la ideología roja es un gravísimo error. En definitiva, se trata de revoluciones que sentaron la base de todas las revueltas que vendrían después, destruyendo la monarquía, la estructura religiosa, ciertos órdenes jerárquicos, etc. Sin ellas, la creación de estados comunistas habría sido mucho más difícil, y no hicieron sino pavimentar su camino con ideologías acordes, y metodologías igualmente brutales. ¿Querríamos acaso defenderlas, por tanto? Ciertamente no.

Lo importante de aclarar aquí es el llamativo hecho de que no han existido revoluciones sangrientas fuera del sistema socialista, ya sea de tinte comunista, anarquista, nazi, fascista, etc.

Para terminar esta parte es necesario recordar que el bien o mal de una acción de lucha por una causa está determinado por el fin que persigue: si preservar/mejorar el orden, o si destruirlo. Las motivaciones de una contrarevolución (aún si se le dio el nombre de "revolución" en el espíritu que traía un pueblo después de décadas de comunismo, como en el caso de la revolución de terciopelo checoslovaca, de orden pacífico) no es tan sencillo como tildarlas de económicas para poder así llamarlas "*burguesas*", "*imperialistas*", "*capitalistas*", etc. Tales esfuerzos por salir del gobierno opresivo están movidos por muchas necesidades, que incluyen la recuperación de la libertad y autodeterminación, así como también la mejoría general de las condiciones de vida de la castigada población.

Por otra parte lo que llaman "*revoluciones burguesas*" (sin acuerdo de quienes no piensen como ellos) tenían cada cual con sus variantes el mismo espíritu socialista y violentista que inspiró las posteriores "*revoluciones populares*". Ahora nos preguntamos, ¿el reconocer su alto nivel de horror,

[31] ***"Historia de la Revolución rusa",*** tomo 1, p. 131.

excusa el criminal accionar comunista de los últimos cien años? Una vez más nos encontramos con un intento de desviar la atención del lector del verdadero problema.

Capítulo 17
Idealistas por la muerte de la democracia y libertad

Utilice constantemente palabras como 'libertad' y 'democracia'. No acepte contestación alguna con respecto a la definición de estos términos

Las definiciones no son tan elásticas y subjetivas como para que cada quien escoja lo que le conviene. Se utilizan, justamente, para que podamos comprender de qué estamos hablando exactamente sin confundirnos con diversas interpretaciones contradictorias al utilizar las palabras, a menos que se alcance el consenso de un nuevo significado.

Es cierto que algunos han intentado subvertir estas enunciaciones a su favor. Sin embargo, para saber si algo es correcto o no debemos atender, una vez más, al bien o mal que produce la consecuencia de su aplicación.

Expliquemos entonces de qué se trata cada uno de esos términos cuando están bien aplicados, aún aceptando acepciones que apunten a una profundización sin caer en incoherencias.

Democracia es una forma de organización del Estado que da el poder a un grupo de personas en nombre de la voluntad colectiva del pueblo al que representan. Las decisiones son adoptadas por dicho pueblo a través de medios de participación directa o indirecta que legitiman a sus representantes.

Una democracia moderna tiene las siguientes características:

- Permite elecciones libres periódicas de los gobernantes con voto secreto, personal e informado
- Conserva el derecho de propiedad de los ciudadanos
- Permite la existencia de varios partidos políticos
- Distribuye el poder del Estado en órganos diferentes para evitar el abuso de uno de ellos
- Respeta la libertad de expresión, de prensa y asociación y protege los derechos humanos

Un gobierno regido por esta base da a la gente a la cual representa la posibilidad de escoger lo que mejor cumple su voluntad, de conservar lo que ha ganado como fruto de su esfuerzo y de expresar sus opiniones.

Por otra parte está la "democracia" comunista, que se considera tal a sí misma comprendiendo mal el concepto y aplicándoselo incorrectamente porque "es el gobierno del pueblo". Lo cierto es que no se trata del "pueblo" aquel único grupo que consideran viable, mientras todo el resto es descartable. Y por cierto no es el pueblo aquella nomenklatura siempre existente en tales sistemas, que posee todos los privilegios que niegan a los demás.

En tal "democracia" no hay derecho a voto, se persigue a todo el que exprese opiniones divergentes a las del Partido, hay unipartidismo, se expropia toda propiedad particular y se conserva el poder a través de la intransigencia y la fuerza.

Sin negar que haya gente que increíblemente desea esto para su tierra, preguntamos ¿es posible que de esto resulte el bien de un pueblo? Ya hemos visto en más de una respuesta lo que ocurre en verdad cuando se implementa. ¿Será muy extraño que la gente verdaderamente informada sobre lo que en realidad significa "democracia" a la comunista prefiera la que ofrece el mundo libre?

Veamos ahora el término "libertad". Se trata, en sentido lato, de la capacidad humana de poder obrar o no obrar según la propia voluntad. Es también el estado de quien no es esclavo ni está preso. La facultad de hacer o decir lo que se quiera.

Sin entrar en precisiones morales que puedan calificar estos actos, podemos decir que es libre quien puede determinar su vida y acciones sin presiones, amenazas, coerciones ni violencias externas a sí mismo.

Los izquierdistas añaden que libertad en la búsqueda de la felicidad incluiría la liberación de la miseria, la pobreza, la privación, o la opresión. Y atendiendo a esto, obviamente considerarán libertario el atacar a todo aquel que determinen que oprime, priva o empobrece al grupo que decidieron que merece ser libre, puesto que el otro no lo merece para ellos sino todo lo contrario.

Si bien es laudable que el hombre busque liberarse de los males que le aquejan, el problema estriba en los medios y la forma de entender esto. Si dividimos a la sociedad únicamente en virtud de su economía a la manera roja, entonces ya no vemos seres humanos sino bolsillos. A sus ojos, los que tienen mucho pasan a ser ineludiblemente opresores de los que tienen poco. Y se inicia el esfuerzo por erradicar a los primeros, supuestamente en favor de los últimos.

Lo ridículo del caso es que los gobiernos comunistas se encuentran entre los más opresores, empobrecedores y privadores de todo bien hacia sus pueblos. La gente bajo su poder trabaja más, gana menos, es vigilada, per-

seguida, censurada, encarcelada y forzada a vivir como la dirigencia estime conveniente.

¿Es esta la "libertad" que los hombres pueden desear para sus vidas? La búsqueda de mejores condiciones de vida para todos no puede pasar por la destrucción de un grupo étnico, económico, cultural o religioso, en nombre de una mal entendida libertad. Y esto es lo que han hecho los comunistas con cada una de las extensas categorías de personas mencionadas. No es casual que hayan llegado a tener el mayor número de víctimas de la historia.

Capítulo 18
Doble discurso, ninguna moral

> *Los comunistas pueden estar a favor o en contra de cualquier cosa que sea popular en su área particular. Si se está dirigiendo usted a una multitud de derechistas, los comunistas estaban a favor de la degeneración y de la homosexualidad. Si, por otro lado, se está dirigiendo a una audiencia más mainstream, más liberal, los comunistas persiguieron y reprimieron al colectivo homosexual. Esencialmente, los comunistas estaban a favor de la degeneración moral y de la "virtud puritana" al mismo tiempo. Nuevamente, no tenga en cuenta la contradicción.*

Sin duda han existido diferencias respecto a la homosexualidad entre los comunistas, y por tanto podemos encontrar ambos discursos entre ellos. Habría que ver entonces quién sufre de contradicciones.

Mientras en ocasiones condenaron a la homosexualidad diciendo que era *"uno de los efectos de la sociedad capitalista"*, y por tanto un producto de la burguesía, la mayoría de los comunistas más modernos han dicho que la "*liberación gay*" es un tema clave según el Marxismo. Citemos algunos pocos ejemplos de ambos casos:

El gobierno soviético trataba a la homosexualidad como crimen contra el Estado semejante al espionaje. La ley no fue eliminada hasta la caída de la Unión Soviética. Engels, en "*El origen de la familia, propiedad privada y el Estado"*, describe a la homosexualidad como "*deterioro moral*", "*abominable*", "*degradante*" y "*repugnante*".

La propaganda rusa relacionaba a la homosexualidad con el fascismo. Ya desde la era de Lenin era considerada una enfermedad que debía curarse, y por eso muchas personas acusadas de homosexualidad fueron tratadas forzadamente en hospitales psiquiátricos. Stalin por su parte los veía como fascistas decadentes y relacionados al capitalismo.

En China la homosexualidad estuvo criminalizada hasta 1997. En las décadas de 1960 y 70, durante la Revolución Cultural, fue en aumento la

violencia popular en su contra. Los homosexuales fueron humillados públicamente y con frecuencia ejecutados. El arte y literatura que los mencionara era destruido masivamente. En la actualidad la policía aún los amenaza con frecuencia.

En Cuba también eran condenados hasta 1979. Peter Tatchel escribió en "*El tratamiento de los homosexuales bajo Castro*": "*Castro, una vez declaró aprobadoramente que 'en el país no hay homosexuales' (...). En Cuba los homosexuales eran rutinariamente denunciados como 'desviados sexuales' y 'agentes del imperialismo'*". El castigo en Cuba durante las décadas de 1960 y 70 era "rehabilitación" en campos de trabajo, donde sometían a los prisioneros a trabajo forzado, insuficientes raciones de comida y violencia física".

Pero por otro lado, el Partido Comunista Revolucionario Americano ahora apoya completamente al movimiento de libración gay[32]. La Liga para el Partido Revolucionario, un partido comunista con base en Nueva York, afirmó su apoyo a los matrimonios del mismo sexo y expresó el punto de vista de que la liberación gay es esencial a la filosofía comunista[33]. Lo mismo ocurriría con el Nuevo Ejército Popular filipino[34], al igual que los comunistas alemanes y otros países europeos que apoyaron el matrimonio gay, contrariamente a los rusos del mismo partido, que se aliaron a la Iglesia Ortodoxa en 2005 con la intención de volver a criminalizar la homosexualidad en su país.

Entonces, en realidad nos encontramos con una divergencia en la materia, aunque en general tiende a ser bastante pareja, con algunas excepciones: antes se consideraba genéricamente repudiable y hoy que el mundo lo acepta masivamente en general se utiliza como una bandera más bajo la cual militar ideas políticas, poniéndose del lado de los "gays oprimidos" y profitando a su favor también de esa causa. No es casual que el artículo publicado por la LPR norteamericana el 26 de mayo de 2009 tuviera por título: *"¡Liberación sexual a través de la revolución socialista!"*.

Volvemos a preguntar, entonces… ¿dónde se ha originado la contradicción de que se acusa a quienes exponen ambos hechos igualmente constatables?

Finalmente, vale decir que es una modalidad retórica básica el dirigirse al público que va a escuchar determinado discurso en los términos de su interés. Los comunistas lo hacen siempre, al modificarlo cuando hablan con jóvenes, obreros, intelectuales, dirigentes, etc. Por lo tanto, no tiene nada de

---

32 ***Nuevo Programa del PCR*** del 2001.

33 ***"Abajo con la prohibición al matrimonio gay"***. Declaración de la Liga del Partido Revolucionario. 26 de mayo de 2009.

34 ***"Comunistas rebeldes gays se casan en Filipinas"***. Noticias Gmax. Ross von Metze. 8 de febrero de 2005.

extraño que se mencione una de las dos posturas – por contradictorias que sean – cuando se habla de un punto en el cual los comunistas han mostrado tal divergencia según épocas y conveniencias.

Capítulo 19
Sin socios ni pasado

Ataque constantemente a Stalin en relación al Tratado Molotov-von Ribbentropp, ignorando el apoyo masivo y la colaboración de la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial con los EEUU, Francia e Inglaterra bien antes de la guerra. Y después también, en algunos aspectos.

La mención frecuente que al parecer tanto incomoda a algunos acerca del Tratado Molotov-Ribbentrop tiene la sencilla explicación de que no hay nada similar en otra parte. Existieron sí algunas cooperaciones económicas y acuerdos de interés comercial-militar muy previos a la guerra, de países como Rumania con los nazis por ejemplo.

También hubo tratados posteriores a la Primera Guerra Mundial (Locarno, Suiza), destinados a reforzar la perdida paz europea, en donde se encuentran las firmas de los países aquí mencionados sólo de aquel continente. Esto ocurrió el 16 de octubre de 1925, bastante antes del ascenso de Hitler al poder, y sería más tarde el pacto nazi-soviético el que iba a romper aquellos acuerdos.

El Pacto entre la Unión Soviética y la Alemania Nazi, mencionaremos para quien no lo sepa, fue firmado poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Poseía cláusulas de no agresión y el compromiso de solución pacífica de ciertas controversias que las partes violaron flagrantemente poco más tarde. Pero lo principal del mismo fue el anexo secreto, donde ambas potencias se dividían entre sí tierras europeas - obviamente sin conocimiento de los legítimos dueños - con la intención de invadirlas y dominarlas, decidiendo entre ellos qué parte le correspondería a cada quien, y negociando intercambios cuando prefirieron una porción que se había quedado el otro, como fue el caso de las modificaciones con Lituania, por ejemplo.

Con el movimiento de amistad del cual se enteraron los demás países terminaba de romperse el ya violentado Tratado de Locarno por parte de Hitler al menos desde 1936. Esto impactaría al resto de Europa que justamente en ese momento intentaba negociar alianzas – mucho más lentas que

la nazi-soviética, por cierto – para contrarrestar el peligro que se veía surgir por parte de Alemania.

¿Cuál es, entonces, el apoyo masivo a nivel gubernamental entre los futuros países del Eje y los Aliados equivalente a un trato que sellaba por el momento siquiera la amistad de Alemania y la Unión Soviética – que en ese entonces firmaba también acuerdos con quienes se unían para protegerse de Hitler –, mientras junto al dictador nazi se repartía Europa obviamente sin consentimiento de nadie más, con la intención de tomarla por la fuerza?

Capítulo 20
La libertad: enemiga del "progreso proletario"

Glorifique la recientemente encontrada "libertad" en el este de Europa. Ignore el masivo despoblamiento causado por la emigración, la brusca caída de la natalidad, los enormes problemas causados por las drogas y el alcoholismo, la inestabilidad política, las guerras civiles, las limpiezas étnicas, la trata de blancas, la prostitución infantil, el crimen organizado, las altas tasas de suicidio, el flagrante desempleo, las epidemias, etc. ¿A quién le importa todo eso cuando se tiene libertad de expresión?

Los países que vivieron bajo gobiernos dictatoriales ateos y materialistas por décadas (5 a 7 largas décadas) vieron a sus actuales generaciones adultas formadas en tal mentalidad. La carencia de ningún tipo de valor ético o moral lleva al desprecio por la vida y la decadencia. Lo cierto es que no hay nada en el materialismo marxista y el ateísmo que detenga este desmoronamiento. Apenas – si lo hay – pueden regir leyes violentas que impidan ciertos desajustes temporalmente por conveniencia del Estado.

Cuando se erige un Imperio dictatorial – que es lo que fue la Unión Soviética – subyugando a numerosos países bajo su poder central, ocurre lo que resultaría la grave situación económica de los países una vez recuperada su soberanía. La economía de planificación centralizada apunta a que los factores de producción estén en manos del Estado, que se convierte en el único agente económico relevante. El mercado deja de importar y es el Estado quien determina el suministro, los métodos de producción, los salarios, las inversiones, etc.

Esto acarrea una gama de serios problemas, pero el que ahora nos ocupa es que desde Moscú, donde se encontraba tal poder dictaminador, se determinó qué produciría cada lugar, incentivando en unas tierras sólo el cultivo por ejemplo, en otras sólo la industria, etc. Esto produjo desastres tan graves como el producido en otra zona distinta, Asia Central, cuando decidieron convertirla casi en su totalidad a la cosecha de algodón, generando poco

después la carencia de alimentos que provocó una hambruna que tomaría millones de vidas en la región en 1921-22.

Al colapsar la Unión Soviética, todo el sistema se hundiría con ella. Intentaremos dar una explicación sencilla a un problema bastante más extenso y complejo. Si un país sólo tenía una forma de producción fabril por ejemplo, pero ya no contaba con el apoyo económico y alimentario de otras regiones del Imperio, a precios forzados por el régimen que los unía, ¿qué hacía? Fue la dependencia a un sistema que destruyó la autonomía local en pro de una amalgama forzada lo que estropeó las economías de los países que al recuperar su libertad se encontraron desprotegidos y faltos de experiencia para enfrentar sus problemas. Es como el esclavo que recupera su libertad para encontrarse en medio de la calle, sin amo dictatorial, pero también sin alimentos, sin trabajo, sin instrucción y con escasas oportunidades.

A esto se agrega que ya mucho antes la economía planificada mostraba grandes deficiencias para abatir la pobreza y los países se encontraban hundidos en la miseria. Había mucha corrupción, los monopolios estatales y los bajos ingresos desincentivaban el esfuerzo por cumplir con la demanda o para mejorar la calidad de los productos, las políticas económicas eran ineficientes, y así las cifras de "prosperidad" se convirtieron en un invento, como hemos podido notar en el ejemplo del estilo de vida ciudadano en explicaciones anteriores.

Recuperada la libertad, y sin el hipercontrol extranjero determinando hasta el último de sus movimientos, los países del Este se encontraron entonces con algunos problemas antiguos (odios raciales y territoriales, por ejemplo, aunque estos también fueron especialmente estimulados por grupos armados de izquierda), a lo cual se añadía la pobreza endémica en que les había dejado su larga cautividad, y la inmoralidad propia de sistemas que no fomentan más que el materialismo dialéctico, con su consabido ateísmo a ultranza y todas las consecuencias derivadas.

Veamos un ejemplo con el mencionado aborto. La implementación de la lucha de clases y de adoctrinamiento político toman todo el tiempo y la atención, dejando muy en segundo plano la situación de la familia y los niños en aquellas sociedades aplastadas por el comunismo, perfectamente capaz de alentar traiciones entre esposos, alejar a los niños del seno familiar, etc.

El Partido forzaba a millones de mujeres a trabajar a tiempo completo. La productividad era sub-pagada. El sistema esperaba que los habitantes concentraran sus energías en la construcción del socialismo, no de las familias. Con poco dinero, ningún tiempo disponible, grave escasez de alimentos y la violencia de un gobierno represivo, muchas mujeres consideraron que la forma más sencilla de no tener problemas era abortando, lo cual por des-

gracia constituía en ciertas zonas la principal forma de control natal. El gobierno, por su parte, se mantenía permisivo al respecto excepto cuando el peligro de despoblamiento se volvía serio en algunos lugares, como ocurrió en Rumania, por ejemplo, donde la ley lo permitió desde 1957, para luego empezar a impedirlo a partir de 1966 porque era tan grave la situación que necesitaban desesperadamente promover más nacimientos, prohibiendo con el mismo fin también el uso de métodos anticonceptivos.

No nos engañemos entonces, que el aborto tiene un triste historial antes de la caída del manto de ocultamiento soviético.

Por lo demás, no debemos olvidar que esta problemática ha afectado al mundo entero en su decadencia valórica y no sólo a los países del Este, al igual que las adicciones y el libertinaje en general por causas más relacionadas con el distanciamiento hacia la moral que a razones de pura índole económica como se pretende.

El alcoholismo, por citar otro ejemplo, es un problema que dista mucho de ser actual en aquellas tierras. Ya en 1926 esta adicción era tan extendida en el territorio soviético que el director del Instituto del Estado para la Higiene Social, A. V. Molkov, abrió un departamento encabezado por E. I. Deichman, con el propósito de estudiar el alcoholismo como una enfermedad social. A los cuatro años, sin embargo, el departamento fue cerrado y se desbandó el instituto. Se limitaron a culpar a causas sociales pero nada se hizo al respecto.

En 1933 Stalin anunció que se había alcanzado el éxito en la construcción del socialismo en la Unión Soviética y que ya no estaba plagada por los “problemas de la pequeña burguesía” como el alcoholismo. Los siguientes 52 años, el alcoholismo dejó de existir socialmente en la Unión Soviética, y toda discusión pública al respecto estuvo forzosamente cerrada hasta 1985, cuando Gorbachev lanzó una campaña para contener el gravísimo problema que no por silenciado había precisamente disminuido en esos años, sino todo lo contrario[35].

En una sociedad sin control moral, la prostitución lógicamente también se expandió. Una vez más, eso sí, los teóricos socialistas la consideraron como un síntoma del capitalismo industrial. Entre 1917 y 1922 las autoridades, menos preocupadas del bien social que de la mano de obra, acusaron a las mujeres que la ejercían de "desertoras laborales". Más adelante se toleraría su "profesión", considerando que podían rehabilitarse a través de trabajos manuales, y el gobierno las envió a centros con ese fin, donde finalmente podían sacarles provecho laboral, y por supuesto sin pago de ningún tipo. Sin embargo, ninguna crítica o campaña las hizo desaparecer en la era so-

[35] ***Enciclopedia de historia rusa***. Ed. James R. Millar. Thomson Gale. Voz: Alcoholismo.

viética. Era, al fin de cuentas, lo que muchas mujeres desesperadas consideraron un medio de ingresos y favores en una sociedad hundida en la miseria.

El crimen organizado, por su parte, se desarrolló en la Unión Soviética mucho antes de darse a conocer públicamente después del colapso, cuando se venció el temor de hablar de lo que estaba sucediendo. El mismo nació de los sobornos y extorsiones como características constituyentes de las transacciones en una economía en constante y fuerte crisis.

En las décadas de 1960 y 1970, por ejemplo, la economía soviética estaba caracterizada por un extensivo mercado ilegal que involucraba sobornos de personas en posiciones de poder, obviamente dentro del Partido Comunista. La asociación entre el mercado negro y las autoridades marcó este sistema de crimen organizado[36]. Durante la década de 1980 la violencia y amenazas de estos grupos comenzaron a fortalecerse más a medida que adquirían armas y el gobierno dejaba de tener el monopolio del miedo. Para el momento del colapso de 1991, los funcionarios soviéticos identificaron más de setecientas pandillas o clanes que operaban en la Unión Soviética, y obviamente no se habían creado de la noche a la mañana.

Un estudio de Joseph Berliner (1957) sobre operaciones fabriles y métodos gerenciales en la URSS entre 1938 y 1957 demostró que incluso la dirigencia coherente con la estructura de incentivos *"sólo involucrándose en prácticas irregulares pueden manejar una empresa exitosa"*[37]. Para alcanzar las metas planificadas (y recibir bonos y promociones) bajo condiciones de continua escasez, el gerente fabril usaba colaboradores para varios propósitos. La posición de tolkach se desarrolló para obtener *"toda forma de bienes escasos a través de la combinación de influencia y regalos"*[38]. Así los gerentes o los tolkach proveían suministros o servicios a otros a través de varios métodos ilegales, como etiquetar productos como rechazados.

Ya en la década de 1970 una serie de estudios muestran que la actividad económica irregular en la Unión Soviética iba mucho más allá de alcanzar metas y premios del Estado. En un artículo de 1977 Gregory Grossman de la Universidad de California en Berkeley describe las principales formas de actividad económica ilegal en la URSS: robos *"por virtualmente cualquiera"* a empresas del estado, incluyendo granjas colectivas, de herramientas y materiales, médicos que robaban medicinas, conductores robando gasolina, gerentes desviando recursos al mercado negro, etc.[39].

[36] ***"La mafia soviética"***. Arkady Vaksberg. Nueva York. Martin's Press, 1991.
[37] ***"Fábrica y gerencia en la URSS"***. Joseph Berliner. Cambridge, Mass: Harvard University Press. 1957. pág. 324
[38] Ibíd. Pág. 319.
[39] ***"La segunda economía de la URSS"***. Problemas del Comunismo 26. Septiembre-octubre de 1977. Págs. 29-30.

Más adelante, ya organizados por etnia o líneas familiares, cada grupo involucrado establemente en estas actividades estaba encabezado por un jefe y cada banda controlaba algún aspecto comercial. Por ejemplo, los chechenos tenían el mercado negro de venta automotriz, los azeríes las concesiones de frutas y flores. La mafia Uralmash, nombrada después de la empresa estatal en la que se originó, estaba plenamente activa en los mercados negros de la era soviética, vendiendo bienes y materiales de las plantas Uralmash a cambio de los suministros que requerían[40]. El crimen organizado existió por décadas en toda la zona, iniciado por la fuerte necesidad y mantenido después por conveniencia.

Es fácil culpar siempre a otros. Al principio se habla de lo que se traía de antes del comunismo, luego se callan con violencia los problemas producidos por el mismo, y más tarde se espera que al retorno de la libertad se supere en un abrir y cerrar de ojos la larga lista de estragos que produce un sistema que a su paso sólo dejó miseria y barbarie en cada lugar donde estuvo.

Leamos un párrafo que expone muy bien lo que este punto pretende en realidad, y que como veremos no es nada novedoso:

Un ex consejero de Ter-Petrosyan (primer presidente de Armenia tras el colapso soviético) mencionó que "las elite previamente privilegiadas…" querían hacerle creer a todo el mundo que la independencia y la nueva administración eran responsables de todo, desde los bloqueos a la economía de trueque, desde la pobreza a la prostitución, desde la corrupción al crimen". Dicho observador notó que los ex comunistas se disfrazaban de "*intelectuales independientes*" para atacar al nuevo orden postcomunista y que utilizaban una "*ideología nacional*" como camuflaje de sus propuestas regresivas, dificultando un diálogo democrático sano[41].

Ya hemos leído algo en relación a la pobreza que afectaba a los habitantes durante la era soviética, y no abundaremos en eso aquí. Pero es necesario recordarlo para entender la herencia que recibieron al recuperar la libertad. Un pequeño ejemplo lo leemos en el informe escrito por Miranda Vickers y James Pettifer, donde describieron así a la Albania comunista de aquel entonces: *"Una isla de creciente pobreza y desmoralización, con una estructura en rápida desintegración, edificios desmoronándose, trabajadores desnutridos y pobremente vestidos y campesinos usando equipamiento*

---

[40] ***"La mafia roja, un legado del comunismo"***. Annelise Anderson. ***"Transición económica en Europa Oriental y Rusia"***. Stanford. California: The Hoover Institution Press. 1995.

[41] ***"El desafío del Estado: pensamiento político armenio desde la Independencia***". Watertown, MA: Blue Crane Books. 1999, pág. 32.

agrícola primitivo"[42]. ¿Es esperable la superación inmediata de semejante catástrofe por el sólo hecho de liberarse del comunismo?

Ahora, conociendo ya un poco mejor la verdad detrás de lo que se quiso ocultar tanto tiempo, preguntaremos también para terminar: ¿Todavía se sugiere acaso que la vida en aquellos países era mejor cuando además se carecía de libertades?

---

[42] ***"Legados del comunismo"***. ESI. Iniciativa Europea por la Estabilidad. 3 de abril de 2009.

Capítulo 21
El terror rojo, ¡hasta la victoria!

> *Hable constantemente de la "cultura del miedo" en las naciones socialistas, de la 'patada en la puerta' en mitad de la noche. Ignore la 'patada en la puerta en mitad de la noche, encañonándole con una escopeta, sacándole de la cama porque es usted sospechoso de narcotráfico', una ocurrencia normal en la guerra de los Estados Unidos contra las drogas.*

Vamos… ¿es en serio? ¿Se intenta equiparar aquí la lucha contra un crimen como el del narcotráfico, con el trato protegido que reciben los contados sospechosos – en relación a la población total – ampliamente investigados antes de cualquier incursión policial permitida por un juez, con los millones de casos de personas probadamente inocentes que fueron deportadas, encarceladas o ejecutadas siguiendo el sistema del terror nocturno que se describe?

De los millones de deportados, como por ejemplo el más de medio millón de víctimas de las pequeñas naciones bálticas de estas movilizaciones forzadas, muchos recibieron estas "*visitas nocturnas*" que con una hora de antelación les avisaban que serían expulsados de su patria hacia Siberia. Familias enteras cuya única causa de deportación era pertenecer a una clase social o completar una cuota solicitada desde Moscú, se vieron obligadas a partir de esa manera.

El número de encarcelados en todo el territorio soviético es muy superior y mucho más remecedoras aún sus experiencias. Las cifras junto con numerosos casos demostrativos serán publicados mucho más pormenorizadamente en un futuro cercano.

Mientras tanto, leamos algunos extractos muy ilustrativos y bien relatados del testimonial Archipiélago Gulag, de Aleksandr Solzhenitsyn – debidamente vilipendiado por los comunistas, como era de esperar –, hablando elocuentemente de los arrestos:

"Es un estridente timbrazo nocturno o un golpe brutal en la puerta. Es la arrogancia de unos agentes que irrumpen en casa sin limpiarse las bo-

tas. Es el asustado y anonadado testigo que permanece a sus espaldas. (¿Para qué traen siempre a un testigo? Las víctimas no se atreven a preguntar y los agentes ni le prestan atención, pero lo dispone la normativa, y deberá pasarse toda la noche en vela y firmar al amanecer. También para el testigo, arrancado de la cama, es un suplicio: noche tras noche de arriba abajo, colaborando en el arresto de vecinos y conocidos.)

El arresto tradicional son también las manos temblorosas que preparan las cosas del detenido: las mudas de ropa interior, el pedazo de jabón, algo de comida. Y nadie sabe qué es preciso llevarse, qué está permitido y qué ropa es la más conveniente, y los agentes meten prisa e interrumpen: «No necesita nada. Allí le darán de comer. Allí no hace frío». (Mentira. Con las prisas quieren meter más miedo.)

El arresto tradicional son también - después, cuando ya se han llevado al pobre detenido - las muchas horas que va a ocupar nuestra vivienda una fuerza intrusa, dura e implacable. Romper, desgarrar, sacar y arrancar de la pared, arrojar al suelo desde los armarios y las mesas, sacudir, desparramar, despedazar, montones de desechos en el suelo, crujidos bajo las botas. ¡Durante un registro no hay nada sagrado! Cuando arrestaron al maquinista de tren Inoshin, había en la habitación el pequeño féretro de su hijo, un niño que acababa de morir. Los juristas arrojaron al niño del ataúd y revolvieron también allí. Y sacan violentamente a los enfermos de sus camas, y desenrollan los vendajes. ¡Durante un registro no hay nada que esté fuera de lugar!

Sería muy largo describir todo esto en lenguaje académico, pero el pueblo habla de los registros de la siguiente manera: buscan lo que no hay. Todo lo que les quitaban quedaba requisado y a veces obligaban al propio detenido a que lo llevara a cuestas - como Nina Aleksándrovna Palchinskaya, que cargó sobre sus espaldas un saco con documentos y cartas de su difunto marido, hombre muy laborioso, un gran ingeniero ruso - hasta sus fauces, para siempre, sin regreso.

Tras el arresto, los que quedan se enfrentan a una interminable vida, vacía y revuelta. Y el intento de hacerle llegar paquetes al detenido. Pero en todas las ventanillas les ladran: «Este no figura aquí», «¡No existe!». En los peores días de Leningrado había que pasarse cinco días apretujado en la cola para llegar a la ventanilla. Y sólo quizás, al cabo de medio año, o de un año, el propio detenido dejaba oír su voz. O bien te espetaban: «Sin derecho a correspondencia». Y esto significaba casi con toda seguridad que lo habían fusilado.

Ciertamente, en nuestro país preferían el arresto nocturno porque ofrecía considerables ventajas. Todos los ocupantes del piso estaban dominados por el horror desde el primer golpe en la puerta. El detenido era arrancado de la tibia cama, por lo que se encontraba enteramente en la

indefensión del sueño y su razón aún estaba enturbiada. En un arresto nocturno, los agentes disponían de superioridad de fuerzas: llegaban varios hombres, armados, contra uno solo con los pantalones a medio abrochar; durante los preparativos y el registro se tenía la seguridad de que en el portal no se congregaría una muchedumbre de posibles partidarios de la víctima. La lenta y gradual visita a una vivienda, luego a otra, mañana a una tercera y a una cuarta, ofrecía la posibilidad de utilizar de forma racional al personal operativo y de meter en la cárcel a una cantidad de ciudadanos varias veces superior al número de agentes que componían la plantilla.

Otra de las ventajas de los arrestos nocturnos era que ni los vecinos de la casa, ni las calles de la ciudad, podían ver a cuántos se habían llevado durante la noche. Aunque asustaban a los vecinos más cercanos, no eran ningún acontecimiento para los que vivían más lejos. Como si no existieran. Por aquel mismo asfalto que de noche recorrían los «cuervos» pasaba de día la juventud con banderas y flores cantando alegres canciones.

Sin embargo, los que recolectaban, aquellos cuya tarea consistía sólo en arrestar, aquellos para quienes los horrores de los detenidos eran una tediosa rutina, entendían la operación de detener de un modo mucho más amplio. Los arrestos se clasificaban según las modalidades: nocturnos y diurnos; en el domicilio, en el lugar de trabajo y en viaje; por primera vez o por segunda vez; individuales o en grupo. Los arrestos se distinguían por el grado de sorpresa requerido, por el nivel de resistencia que cabía esperar (aunque en decenas de millones de casos no se esperaba ninguna resistencia, porque no se daba). Las detenciones se diferenciaban también por la escrupulosidad del registro; por la necesidad o no de levantar inventario y confiscarlo todo; por el sellado de las habitaciones o viviendas; por la necesidad de detener a la esposa después que al marido, de enviar a los niños a un orfanato, o bien al resto de la familia al destierro, o también a los ancianos a un campo penitenciario.

Por otra parte, existe toda una Ciencia del Registro (en Alma-Ata tuve ocasión de leer un folleto para quienes estudiaban Derecho por correspondencia). El folleto se deshacía en elogios hacia los juristas a quienes durante un registro no se les caen los anillos por revolver dos toneladas de estiércol, seis metros cúbicos de leña, dos carretas llenas de heno, limpiar de nieve toda la zona aneja a la finca, arrancar los ladrillos de las estufas, vaciar los pozos negros, comprobar las tazas de los retretes, buscar en las casetas de los perros, en los gallineros, en nidos de estorninos, agujerear los colchones, arrancar cataplasmas e incluso dientes metálicos para buscar un microfilme. Se recomendaba muy encarecidamente a los estudiantes que empezaran por cachear al detenido y que al terminar procedieran a un segundo cacheo (por si el detenido se había guardado algo que buscaban);

y también que volvieran de nuevo al mismo lugar, pero a otra hora del día, para practicar un nuevo registro.

Durante varias décadas, en nuestro país las detenciones políticas se distinguieron precisamente por el hecho de que se detenía a gente que no era culpable de nada y que por lo tanto no estaba preparada para oponer resistencia. Se había creado una sensación general de fatalidad, una convicción (bastante justificada, por cierto, dado nuestro sistema de pasaportes) de que era imposible escapar de la GPU-NKVD".

Los verdaderos criminales comunes (no disidentes disfrazados de otra cosa) del mundo libre tienen leyes que les protegen y amparan, a veces con exageración incluso, y cuentan con abogados, juicios justos y pueden además acusar a sus captores de cualquier abuso que tenga lugar en su contra. Por otro lado, están los millones de víctimas de la inmensa maquinaria de represión comunista: la mayoría eran víctimas inocentes, arrancadas de sus hogares a mitad de la noche para no llamar mucho la atención, condenadas por razones arbitrarias o ideológicas, sin derecho de defensa, en condiciones carcelarias espantosas, con torturas físicas y psicológicas para arrancar testimonios inexistentes, sin juicios o con verdaderas pantomimas ilegales, con todo tipo de procedimientos criminales, en fin, creados y apoyados por la maquinaria estatal y que quedaban por tanto totalmente impunes. ¿Podemos realmente hacer comparaciones?

Capítulo 22
“Ninguna cruz de pie, ningún hombre de rodillas”

Ataque a los comunistas por la persecución religiosa. Ataque a los fundamentalistas islámicos por no ser seculares. De nuevo, la Sra. Contradicción hace acto de presencia.

No tiene sentido extenderse en una cuestión tan absurda. La persecución a la religión por la imposición del ateísmo, así como la persecución a otras religiones por imposición del fundamentalismo islámico tienen por denominador común eso mismo: persecución e imposición. Ambas son violentas, brutales en sus métodos, y dictatoriales. ¿Hay contradicción en condenarlas?

No se critica al Islam, a estos efectos, por tener una fe. Y a los mismos efectos tampoco se critica el ateísmo de los comunistas. Lo que se critica y condena es que destruyan a todos los que no concuerdan – sin importar qué tan fuertes sean sus argumentos – mediante la represión, las amenazas y el terror como medio de dominio, exclusión y control, en nombre de su creencia, sea ésta la que sea. Y de esta manera impiden por completo que nadie pueda demostrarles algún error – o muchos – en su razonamiento y accionar.

Las barbaridades cometidas por ambos movimientos respecto a la persecución religiosa no sólo en un país sino en general merecen un capítulo aparte en el cual relatar de qué se trata exactamente en modalidad y extensión, con testimonios, detalles y cifras documentadas. Este trabajo está en proceso y se publicará en su momento en AI360.

Capítulo 23
Cómo Hitler ganaría hoy su guerra

> *No tenga en cuenta la ironía de que los Estados Unidos están actualmente inmersos en una guerra perdida y extremadamente cara contra un oponente al cual financiaron, apoyaron y hasta entregaron su primera victoria contra los soviéticos en Afganistán.*

Existe la obligación de asistir a los países con menores recursos ante un ataque o peligro. Eso mismo fue lo que movió a los Aliados a luchar contra Hitler en la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué habría pasado si se hubiesen cruzado de brazos? La lucha previa contra el régimen soviético en Afganistán corresponde a la defensa de un país que tuvo entre 1,5 y 2 millones de víctimas mortales por aquel gobierno.

En cuanto a la situación que se desataría después a raíz del terrorismo fundamentalista que no supieron prever en su momento, recordemos la diferencia entre una guerra de liberación y una de ocupación y anexión. Es distinto apoyar temporalmente a quien quiere liberar un territorio, que quien llega para subyugarlo sin ninguna posibilidad futura de libertad y soberanía propia. Estados Unidos apoyó efectivamente la liberación de Afganistán para entregarla a manos de su pueblo, que es lo que está ocurriendo en la actualidad. Decir que se trata de una guerra perdida ha sido una errónea expresión de deseo más que una realidad.

Por cierto, dentro de los costos en relación a aquel país que mencionan quienes supuestamente sólo se preocupan por el pueblo – aunque cada vez queda más claro que no es así – no se debe olvidar el poco mencionado hecho de que Estados Unidos ha sido el principal suministro de alimentos para Afganistán por años[43], aportándole 229 millones de dólares en alimentos de ayuda anual desde 2003, mientras el Departamento de Agricultura Norteamericano ha ayudado a revitalizar el sector agrícola afgano a través

[43] ***The Spectator***, UK, 30 de noviembre de 2002.

de actividades que apuntan a fortalecer la capacidad del gobierno de reconstruir los mercados agrícolas y mejorar el aprovechamiento de sus recursos naturales para impedir o minimizar posibles nuevas hambrunas[44].

Por lo demás, ¿hablamos de los costos que han tenido las numerosas guerras propiciadas por el comunismo para obtener el poder – o los bienes – de gran cantidad de países, algunos de los cuales en su momento hasta recibieron la engañosa garantía de que se respetaría su soberanía?

[44] ***"Departamento de Agricultura de EEUU trabajando por la agricultura en Afganistán"***. Servicios Agrícolas Extranjeros. USDA. Enero 2010.

Capítulo 24
"Esa odiosa obsesión occidental con la Libertad…"

Lo que debe usted decir cuando se enfrente con todos los persistentes y muchas veces empeorados problemas del mundo de hoy, y se pregunta cuál es la solución, diga alto: ¡LIBERTAD! (recítelo cuanto fuese necesario).

Las soluciones a tales problemas no pasan ni por la libertad ni por la falta de ella. La libertad debe ser una de las características intrínsecas de una sociedad moderna que funciona adecuadamente, pero no es lo que resuelve los problemas en sí. Sólo los empeora cuando es inexistente como en los casos ya mencionados. No deja de llamarnos la atención, dicho sea de paso, el hincapié que hacen los comunistas por dejar como algo malo la defensa de la misma. ¿No demuestra esto su amor por la represión de la que siempre hacen gala tarde o temprano? Dejando esta consideración como tema de reflexión, pasemos a la respuesta.

Organizaciones como *Transparencia Internacional*, entre otras, han demostrado claramente en sus múltiples y pormenorizados informes que muchos de los problemas actuales pasan por la corrupción, productora de pobreza, de ineficientes servicios, de crímenes impunes hasta alcanzar el nivel de verdaderas organizaciones, etc.

Por otra parte se encuentra la inmensa porción del planeta que aún vive bajo regímenes represivos con sistemas económicos ruinosos que nadie puede modificar.

A ello se añade una enorme cantidad de guerras propiciadas por malas causas, y también el inmovilismo de los gobiernos que se preocupan más por mantener el poder que por implementar la tecnología y conocimientos disponibles para paliar los problemas naturales.

Y agreguemos a todo la educación carente de toda ética o moral en que se forman las generaciones progresivamente desde hace décadas, para entender por qué tanta gente hoy es incapaz de distinguir entre lo que es correcto o bueno y lo que no.

La lista es larga, pero ciertamente bastaría con controlar la corrupción, la decadencia de las costumbres en sus diversas formas y las ideas nefastas que producen gobiernos igualmente catastróficos, con todas sus terribles consecuencias, para que sin duda en gran medida los problemas humanos se viesen resueltos.

Capítulo 25
“Confíe en nosotros, nuestros resultados lo confirman”

> *Nada que venga de “comunistas” es fiable. A no ser que de alguna manera sirva a su favor, como el “discurso secreto” de Kruschev de 1956 o cualquier cosa escrita por Trotski.*

El comunismo considera que cualquiera que piense distinto a él es su enemigo. Un enemigo al que hay que vencer, y mientras no se puede (y si se logra también) se debe engañar. La desinformación no sólo se practica profusamente en los gobiernos comunistas, sino que juega un papel más significativo en los mismos que en cualquier otra forma de gobierno. Su rol está determinado por las vías particulares en que los regímenes comunistas responden a las crisis dentro de sus sistemas.

Mientras que en las sociedades democráticas las crisis internas suelen ser abiertas y limitadas en su extensión, absorbiendo las fuerzas del resentimiento de los habitantes a través de las elecciones, las manifestaciones, los procesos judiciales y las respuestas flexibles en forma de negociación y mediación, en los regímenes comunistas usualmente la verdad se esconde al mundo exterior, y hasta donde resulte posible también al pueblo. Como hay ausencia de procesos democráticos y supresión de la oposición interna, el descontento social, político y económico se acumulan y amenazan con levantamientos de la población entera contra el sistema como un todo. Eso fue lo que ocurrió en Hungría en 1956. La forma de resolver tales crisis en sistemas comunistas suele ser arbitraria y autoritaria.

El papel de la desinformación comunista tiene relación con la inestabilidad inherente del sistema. La vulnerabilidad política, su preocupación por la estabilidad y sus métodos no democráticos para resolver crisis internas los obliga a usar desinformación a gran escala para ocultar la peligrosa – para ellos – verdad (debilidades, fracasos, carencias, etc.) y disminuir la amenaza de posibles reacciones, así como para presentarlos bajo una luz más favorable que la realidad: como una sociedad estable y próspera.

La escala de la actividad desinformadora de los regímenes comunistas es prácticamente ilimitada, porque allí no hay obstáculos legales o políticos para sus operaciones. Un estado policial con autoridad centralizada, en total control sobre los recursos e información, puede ejecutar maniobras de ocultamiento y engaño y mantenerse inmune a las presiones de la opinión pública que impide esto mismo en las sociedades libres.

Al poseer control absoluto sobre los medios de comunicación, los comunistas no necesitan temer a la publicidad adversa, y pueden decir una cosa en público y hacer lo opuesto en privado con total impunidad. Por lo tanto, el nivel más alto del gobierno hace uso habitual de estas estrategias por lo menos desde tiempos de Lenin.

Se pueden dar innumerables pruebas de estas aseveraciones si así se requiere. Por poner apenas un ejemplo, diremos que durante las represiones masivas de la década de 1930 el régimen estalinista se proyectaba hacia el mundo exterior, no sin éxito, como un modelo de sistema democrático bajo un líder fuerte. El Ejército Rojo, cuyo cuerpo de oficiales había sido eliminado en las purgas, era presentado como el ejército más poderoso del mundo. En el período posguerra el grado de descontento popular dentro de la Unión Soviética y los países satélites fue escondido, mientras se exageró por mucho la fortaleza económica, política y militar que poseían. Y para evitar que Occidente detectara la profundidad de la crisis interna en el bloque que la propaganda intentaba ocultar, el contacto entre el mundo comunista y el exterior fue reducido al mínimo absoluto y vigilados de cerca los pocos delegados que tenían que salir forzosamente del país.

Este tipo de engaños y ocultamientos se han repetido durante toda la historia del comunismo, que esconde sus víctimas, minimiza desastres, modifica fotografías, adultera estadísticas, falsea datos históricos hasta el extremo de borrar personas que les sirvieron a sus propósitos hasta convertirse en sus enemigos ideológicos, etc., etc.

Sabiendo esto, es absolutamente lógico que nadie en sus cabales considere las declaraciones de sus miembros como información confiable. Pero eso no impide que al leer sus mismas fuentes, es decir, los textos con que ellos mismos se adoctrinan, la ideología que les sustenta, las órdenes oficiales largo tiempo escondidas y que finalmente han salido a la luz después de décadas de silencio, y también ciertos reconocimientos que se han hecho entre ellos (como el mencionado discurso secreto) puedan aportar mayor luz sobre sus intenciones y hechos, con seguridad mucho más veraz y comprobable que lo que dicen hacia afuera.

Es sencillamente lo que cualquier estudioso, investigador o simplemente ser pensante haría: si algo no es fiable, entonces es menester conocer su doctrina, y todo aquel material (documentos, información confidencial, evidencias, etc.) que sirva para medir lo más objetivamente posible el ver-

dadero grado de daño de un lugar sellado hacia afuera como han sido y siguen siendo este tipo de gobiernos.

Capítulo 26
"La "conspiración de la libertad" nos justificaba"

Los líderes comunistas eran 'paranoicos' por dedicar tanto tiempo a la seguridad interna contra la contrarrevolución. Ignore las montañas de evidencias, incluyendo la restauración del capitalismo en el Bloque Oriental, de que esta amenaza era bien real.

Cuando un sistema se aplica a la fuerza, resulta evidente que habrá mucho descontento entre los sometidos. Este es el caso invariable de los gobiernos comunistas, dictatoriales y productores de tanto sufrimiento que apenas hemos podido esbozar algunos aspectos en este trabajo.

El temor a ser derrocados era comprensible desde este punto de vista. La gente no los quería, y eso produjo los numerosos movimientos de resistencia – fuertemente perseguidos, castigados y generalmente destruidos – que intentaban recuperar la libertad de sus tierras. ¿Debemos pensar que lo dicho en este punto pretende que si el pueblo está descontento entonces es aceptable que el gobierno, en vez de escuchar y cambiar, refuerce su nivel de represión?

La paranoia de la cual se acusa a estos regímenes estriba en la ingente cantidad de casos en que se acusó y condenó a personas inocentes por complots inexistentes, como el de los médicos, por ejemplo, cuando Stalin dijo, después de algunas muertes coincidentes entre la dirigencia, que los mismos intentaban asesinar a los altos cabecillas soviéticos que necesitaban tratamientos en el Kremlin. Sólo después de la muerte del dictador el Partido reconocería que aquel complot nunca existió y que era una farsa - muy a propósito de lo recién comentado sobre los engaños - planificada por él mismo como pretexto para iniciar una nueva purga sangrienta.

La cantidad de veces en que gobiernos inestables han utilizado la excusa de confabulaciones en su contra para aplicar más tarde sanguinarias persecuciones contra disidentes y gente inocente de toda clase y condición es inaudita. China, la Unión Soviética, Cuba, Albania, Corea del Norte, son sólo algunos de los casos más notorios del uso habitual de esta trillada a la

vez que terrible táctica, que los organismos humanitarios han denunciado una y otra vez.

Que finalmente no haya sistema represivo que pueda evitar a la larga que la gente en verdad exprese su repudio y acabe con la violenta imposición que les mantuvo cautivos es una esperanza para aquellos que por desgracia todavía viven bajo sistemas similares, ya sean comunistas, islámicos o brutales dictaduras personalistas con sus variantes particulares, aunque casi siempre curiosamente socialistas en sus bases.

Capítulo 27
"Nosotros, que nos querían tanto"

Los regímenes comunistas nunca eran populares. Si hay pruebas presentadas en varios casos que muestran lo contrario, alegue que las personas sufrían constantes lavados de cerebro. No haga ningún esfuerzo en considerar las restricciones de gastos ni logística en tal tarea.

Temporalmente, la gente de algunos países – y no todos – puede haberse alegrado masivamente por la instauración del comunismo en sus patrias. Esto sucedía por varias razones. A verdaderas injusticias del sistema previo, por ejemplo, se aplicaba una campaña tendiente a aumentar su maldad a ojos del pueblo, al cual se instaba a su vez deliberadamente a sublevarse con una metodología que fue desarrollándose en el tiempo hasta alcanzar el grado de sofisticación en los detalles organizativos que tienen las actuales marchas alrededor del mundo. El comunismo, antes de alcanzar el poder, ha aprendido a mostrarse atractivo para quienes poco o nada saben de sus antecedentes y errores doctrinales.

La gente, convencida al escucharlos de la gravedad de los sufrimientos (reales o magnificados) y la "solución" que le aportaría el nuevo gobierno, se rendía a sus grandilocuentes promesas de un futuro mejor, y por un tiempo creían en sus engaños hasta descubrir poco después que en realidad la calidad de vida había descendido gravemente, aún cuando el anterior sistema tuviese fallos.

Fuera ya de la ilusión inicial, el pueblo se encontraba sometido a un poderoso orden externo que les decía todo lo que debían pensar, creer, sentir y hacer, llegando a recibir castigos muy severos por no asistir al mitin organizado después del trabajo, al discurso de un dirigente cierto día, al desfile militar otro, o no saber al ser inquiridos, lo que un líder muy locuaz dijera por horas en interminables alocuciones públicas.

¿Qué se vería en una fotografía china, soviética, norcoreana o cubana, en tales condiciones de coerción, sino a miles de asistentes ondeando banderitas rojas? Para esto no es necesario un "lavado cerebral". Basta un meca-

nismo de control como el que despliegan aquellos países para que la gente marche tal como se le indica. Es eso o asistir a la destrucción de sus vidas y las de sus seres queridos.

Por lo demás, el adoctrinamiento permanente es base de cualquier régimen comunista. Desde discursos constantes, formación en el lugar de trabajo por miembros del Partido, educación escolar ideologizada, incentivos a la “fidelidad” hasta llegar incluso a traiciones y acusaciones de familiares y conocidos que luego son proscritos sociales, medios de subsistencia – tarjetas de racionamiento, trabajo, etc. – restringidos a los fieles a la ideología, endiosamiento de los líderes, desconocimiento absoluto de la vida libre exterior, campos de reeducación para los “confundidos” y amenaza de cárcel o muerte para los ya francamente descontentos. ¿Puede alguien medianamente informado negar que todo esto ha existido y existe en países ya sometidos al comunismo?

Entonces, la popularidad previa se basa en falta de información y el usufructo de las necesidades de la gente para ganar rápidamente adeptos, y la “popularidad” posterior es, en el mejor de los casos, una pose fotográfica o el producto de la absoluta ignorancia de pobre gente que no sabe que podría vivir muchísimo mejor.

Esto último pudimos verlo recientemente, al presenciar el llanto del pueblo (al menos el que enfocaron) a la muerte de Kim Jong-il. Esas personas - en su gran mayoría hambrientas, pobres y reprimidas - crecieron escuchando que él era su héroe, guía y salvador, y jamás han tenido contacto con una existencia diferente, que no les obligue a someterse, a subsistir luchando por sobrevivir. Las lágrimas de esas personas por la muerte del terrible dictador no hace sino apenar más aún a quienes sabemos – mejor aún que ellos, nacidos y formados en semejante sistema de engaño y desinformación – lo desgraciada que es en verdad su situación.

Capítulo 28
¿Industria de propaganda comunista? ¡Jamás!

La propaganda comunista es básica y primitiva. Si alguien menciona ‘Amanecer Rojo’, o peor, menciona la serie de cómics de J. Edgar Hoover conocida como ‘The Godless Communists’, salga corriendo.

Jamás afirmaríamos en este documento semejante error de minusvaloración a sus esfuerzos. Ciertamente la propaganda de la extrema izquierda – término más amplio dentro de la misma categoría, al fin de cuentas – está lejos de ser primitiva. Se ha desarrollado por muchos años con la intención de impregnar las mentes de intelectuales y público general a través de libros, películas y campañas de desinformación – una vez más –, con un presupuesto y recursos envidiables obtenidos a expensas, entre otras cosas, del financiamiento internacional basado en narcotráfico y otras actividades ilegales y nocivas.

La propaganda no consiste, ya en estos tiempos, en imprimir posters para pegar en las paredes, aún si pueden usarse de ser necesarios. En su evolución, hoy se hace amplio uso de las redes sociales, se utilizan estrategias web para inundar a los principales buscadores con sus ideas si se buscan ciertos tópicos, se realizan documentales llenos de falsedades – similares a estos puntos -, se preparan conciertos y otros eventos para atraer jóvenes por la vía cultural, se muestra sólo el lado que les conviene de las guerras, se escriben toneladas de libros y artículos atacando al capitalismo y ensalzando la doctrina marxista, etc., etc.

Obviamente, en medio de tal artillería, habrá material de baja calidad como en todas partes. Sin embargo, la estrategia izquierdista de adoctrinar tanto sensible como insensiblemente a las poblaciones es muy efectiva y se encuentra por doquier, por su propia acción y también por la de la misma gente de buena voluntad – o al menos una porción de ella – que incautamente confía en sus “*buenas intenciones*”. Lo producen por tanto en todo tipo de formato y para cualquier nivel de público, haciendo uso desde panfletos

absolutamente evidentes, hasta obras mucho más sutiles preparadas, sin embargo, con fines similares.

Capítulo 29
Sin Dios ni ley

Alabe el secularismo en nombre de la 'libertad' y del 'pluralismo' hasta ser replicado por un comunista. Entonces juegue la carta de la religión.

Las sociedades democráticas modernas se fundamentan, entre otras cosas, en el principio de libertad religiosa, es decir, que cada quien tiene libertad para escoger o no una religión determinada, expresarse y vivir conforme a sus principios.

Tanto el secularismo marxista como el fundamentalismo, ya lo dijimos antes, impiden el libre ejercicio de tal derecho. Por lo tanto, el secularismo condenado en los países comunistas es la persecución religiosa y la exclusión de los principios valóricos propios de la población local.

El secularismo que sí se defiende a estos efectos es precisamente el que permite libre ejercicio de la autodeterminación religiosa.

El comunismo persigue por su autodefinición atea y materialista a la religión, la moral derivada y las tradiciones de cada nación. Lo que se le impugna, por tanto, es su veto a los credos y la imposición de su propio sistema excluyente por medios violentos y forzosos.

En todo caso, no es el secularismo la única forma de gobierno viable. Un gobierno religioso no dictatorial también puede proteger y respetar la existencia de otras religiones minoritarias e incluso el ateísmo.

Capítulo 30
“No somos dueños únicos del mal”

Las atrocidades y demás ruines acontecimientos ocurridos en regímenes no comunistas son culpa de personas a título individual. Cualquier cosa ruin que ocurra en un régimen ‘comunista’ es culpa de la ideología y del sistema. Y de Stalin.

Sin duda el comunismo no es el único sistema ideológico político-social perverso que existe. Otros también generan o generaron en su práctica graves miserias a la población sometida. Tal es el caso del ya varias veces mencionado nacional socialismo (no sólo alemán), del fascismo, o de los gobiernos fundamentalistas islámicos, entre otros.

Por lo tanto, pueden quedarse tranquilos los que adscriben al punto 30: los comunistas no han sido los únicos criminales en el escenario internacional. Esto sin embargo no modifica que los principales horrores hayan ocurrido en sus regímenes, como ya hemos demostrado ampliamente, en tanto, sin lugar a dudas, son consecuencia de la estructura fundamental de la ideología y del sistema.

Capítulo 31
"¿Por qué nadie nos quiere?"

Ser un anticomunista significa no tener ningún tipo de co-herencia ideológica. Cobíjese en un populismo de izquierda pseudo-socialista un 90% del tiempo, entonces compare el sistema capitalista con la "Rusia de Stalin" (si nunca estudió usted realmente el asunto, consulte con las orwellianas obras de "Rebelión en la Granja" y "1984"). Reclame al capitalismo el 99% de su tiempo, entonces replique cuando alguien sugiera el comunismo como alternativa. ¿Fascista ultraderechista? Reclame constantemente sobre la degeneración cultural bajo el capitalismo, manteniéndose fanáticamente contrario al marxismo sin ninguna razón discernible, excepto por su afinidad por el nacionalismo radical.

Anti-comunismo significa específicamente estar en contra de esa ideología específica, plagada de errores doctrinarios y funesta, como consecuencia lógica, en todas las tristes implementaciones de la misma.

Por lo tanto, en este sentido da exactamente lo mismo cuál sea la mentalidad o adscripción particular de quien denuncia o intenta hacer retroceder aquello que comprende como malo. Nadie se pondría a discutir qué piensa o deja de pensar alguien que condene al nazismo (único monstruo indiscutido en la mentalidad de la mayoría) para desacreditar las acusaciones o denuncias que realice. Si un creyente, un ateo, un neoliberal, un ecologista o un incoherente demuestran un horror cometido por Hitler, todos concordarán en la acusación sin prestar atención a la posición personal del que la hace, a menos que se probase que es igualmente criminal. En tal caso, sería de esperar que su denuncia mantenga vigencia mientras se investiga la veracidad de lo expuesto, y también que se condene con la misma vehemencia la adhesión culpable del acusador, relacionado por consentimiento a una doctrina igualmente perversa.

Con todo el trabajo probatorio de los crímenes comunistas a disposición de quien desee informarse, debemos recordar a los lectores que su atención no debe desviarse, tal como se pretende una y otra vez a lo largo de estas

consignas, del verdadero centro: ser anticomunista no es ser de una religión, tendencia, militancia política particular, o ya directamente ambiguos al respecto, sino reconocer en el comunismo un mal que hay que denunciar, desenmascarar y hacer retroceder para que no vuelvan a repetirse los espantosos episodios generados por sus gobiernos.

Por ese motivo, bajo el alero de esa lucha en defensa contra semejante peligro, pueden reunirse muchas mentalidades, ideologías y creencias diferentes y hasta contradictorias entre sí. Una vez más, esto no es incoherencia sino que demuestra una realidad que la contraparte desea ocultar: que son muchos los frentes, cada cual con su concepción particular, desde los cuales se ha descubierto y se rechaza por consiguiente el mal del comunismo.

Capítulo 32
Anarquistas por defecto. Victimas en efecto

> *Si es usted anarquista, continúe apuntando el 'fracaso' del marxismo mientras ignora el hecho de que su ideología ha tenido un 100% de fracaso en toda su historia. Eche la culpa de sus fracasos a los comunistas, o a potencias militares más fuertes. Ignore el hecho de que la más maravillosa sociedad a la que aspira el ser humano es inútil si no consigue defenderse de la reacción.*

No cometeríamos jamás el error de ser anarquistas. El hombre no puede progresar ni mantener una existencia civilizada sin un gobierno que cumpla las funciones requeridas para el bien común, como son por ejemplo la protección y la justicia, así como ciertas decisiones políticas y económicas aplicadas en función del bienestar y mejoría de la vida de los habitantes congregados naturalmente en una tierra, que no podrían procurar por sus mucho más limitados medios.

Sin embargo, no pasa por alto cómo aquí se da subrepticiamente por sentado que "*la más maravillosa sociedad*" a la que se aspira deba ser represiva, dado que para existir tiene que aplastar a la "*reacción*". ¿Es esto cierto? ¿Tenemos que aceptar forzosamente la teoría de que la felicidad humana consiste en lucha de clases, con una dictadura del proletariado destructor de "*enemigos del pueblo*" hasta la instauración del perfecto igualitarismo popular? ¿No hemos hablado ya de los crímenes cometidos en este nombre contra personas absolutamente inocentes, en pro de una idea imposible de alcanzar? A ello podemos añadir algo más: el ser humano tiene desigualdades intrínsecas, como diferentes capacidades y potenciales, diversos niveles de esfuerzo y compromiso con lo que hacen y por lo tanto también distintos merecimientos y grados de responsabilidad.

En tal situación, ¿es creando una sociedad igualitaria, sin diferencias de ningún tipo, convertidos todos en "*personas en serie*" con una misma ideología, estímulos y logros sin importar qué tanto hagan y por tanto merezcan

o no – una de las causas por las que las granjas colectivas fueron un fracaso, por cierto – como se alcanzará la verdadera y última felicidad del hombre?

Esta idea contraría por completo la riquísima variedad de recursos y jerarquías que despliega la naturaleza que nos rodea y a la cual pertenecemos. Si deseamos un mundo mejor, ¿no será apuntando hacia la instauración de una sociedad justa que respete las diversas posiciones que se producen espontáneamente en cualquier agrupación humana desde el inicio de su historia según las distintas cualidades de sus integrantes?

Si los estratos sociales y culturales se protegieran y beneficiaran mutuamente unos a otros, dando cada cual lo mejor de sí para ganancia del conjunto y ganando a su vez lo que entregan los demás con igual deseo de bien común, ¿no estaríamos ante una mejor propuesta de ideal por el cual luchar? Hoy está claro que nos encontramos muy lejos de eso, pero que un bien se encuentre distante debería ser aliciente para cambios, en lugar de convertirse en la razón para aceptar doctrinas dañinas que prometen "paraísos" inexistentes, ante los cuales correr como el burro detrás de la zanahoria, mientras se reciben palos en nombre de la transición – que jamás se ha probado que pudiera superarse – hacia aquella supuesta felicidad que además de no ser tal, resulta inalcanzable.

Este es sin lugar a dudas un tema para desarrollar mucho más extensamente, pero no era aceptable dejar la roja afirmación implícita sin ninguna respuesta.

Capítulo 33
"Los "judíos" nos fundaron. Hablen con ellos"

¿Neonazi? ¡El comunismo es judío! Fin del debate.

Durante la historia y despliegue del comunismo han participado personas de muy diversas procedencias. Personas que no representan a una raza o nacionalidad completa por su aporte de triste memoria. No podemos decir que todos los cubanos son precisamente castristas porque un grupo apoyara a Castro a construir el comunismo en aquel país, como tampoco podríamos decir que todos los franceses fueran partidarios de la revolución francesa solamente porque un grupo de genocidas pertenecieran a tal nacionalidad.

Quienes hablan del judaísmo en relación a la creación del comunismo se refieren al hecho que a muchos estudiosos ha llamado la atención de que la gran mayor parte de los ideólogos y primera dirigencia del Partido en el poder eran efectivamente de aquel origen.

Marx era judío y su verdadero nombre era Kissel Mordecay. Engels también lo era. El primer gobierno comunista de Moscú tenía una mayoría judía en su estructura: Lenin era judío por línea materna, Trotsky (Lev Davídovich Bronstein) también era judío, igual que Zinoviev (Apfelbaum), comisario de Asuntos Interiores, Volodarsky (Kohen), comisario de Prensa y Propaganda, Vostanolenin (Schlichter), comisario para los Encuartelamientos y muchos más. De 22 miembros del Consejo de Comisarios del pueblo, 17 eran judíos. De 43 miembros de la Comisaria de Guerra, 33 eran judíos. Porcentajes similares (entre el 70 y 90%) se encontraban en cada organización del Partido.

En Hungría, por citar otro ejemplo, el sanguinario dictador comunista Bela Kun (Aron Cohn) compartía el origen judío al igual que 18 de los 26 comisarios que componían el nuevo gobierno. Se encuentran disponibles a cualquier interesado las listas de nombres, posiciones y orígenes de todos los dirigentes del inicio de la revolución comunista soviética.

Mencionar hechos históricos tal como fueron no convierte a quienes lo señalan en neonazis. El nazismo es una doctrina criminal, que ha sido debi-

damente condenada aunque ahora existan nacional-socialismos cada vez menos solapados en las políticas de diversos países y con la aceptación del resto del mundo. Es importante mencionar, por cierto, que un gobierno nacionalsocialista no necesariamente perseguirá siempre a la misma raza. Hay nacionalsocialistas negros en áfrica que atacan por el color de la piel y musulmanes en Oriente Medio que condenan y destruyen etnias no árabes, por ejemplo. Simplemente persiguen a otra clase de "enemigos" sin que por ello pertenezcan menos a la ideología.

Pero volviendo al punto en cuestión, se hace necesario subrayar que se trata de una acusación falaz el decir que quien dice algo acerca de la colaboración de un grupo de judíos – que no toda la raza – en el origen del comunismo es nazi, como no se podría decir que criticar a los comunistas nos convierte en neoliberales. No existe tal falsa antinomia. Hay otras alternativas. En este caso, reconocer un hecho tal como se dio en su momento y contexto histórico en honor a la verdad absolutamente nada tiene que ver con un ideario racista, izquierdista y brutal como el nacionalsocialista.

No hay odio racial en el ejercicio de la memoria histórica de un hecho constatable por cualquiera que lo investigue, como no lo hay en quienes critican el terrible accionar de Lenin, Stalin y sus colaboradores sin atacar con ello masiva e indiscriminadamente al pueblo ruso.

Capítulo 34
“La Shoah tibetana no existió”

¿Neohippy? ¡Tíbet libre!

¿Es necesario pertenecer a la corriente mencionada para reconocer el sufrimiento del pueblo tibetano y desear su liberación? Veamos…

La invasión del Ejército de Liberación Popular Chino en 1950 y la anexión impuesta del Tíbet a China en 1951 marcaría el comienzo de las represiones masivas y genocidio cultural que se intensificó en 1959 después de la colectivización forzada y el aplastamiento del levantamiento local, seguido obviamente por una mayor intensidad represiva.

Según los estimados disponibles, uno de cada diez tibetanos tendría que pasar tiempo en campos de trabajo forzado en las décadas de 1950 y 1960, y perdieron sus vidas o la salud debido a las condiciones inhumanas en aquellos lugares. En algunas provincias, se dice que menos de un 10% regresó vivo y en condiciones medianamente aceptables[45].

El Dalai Lama huyó a la India con otros 100.000 tibetanos, incluyendo buena parte de la elite intelectual que, como ya se dijo, es sistemáticamente perseguida y destruida por el gobierno comunista. Según los disidentes – porque obviamente no hay cifras oficiales –, unos 70.000 tibetanos han muerto de hambre sólo entre 1959 y 1963, durante y después de la gran hambruna china. En total, al menos un sexto de la población ha muerto por culpa directa del sistema.

Antes de que la Revolución Cultural China comenzara en 1964, la ocupación ya había cobrado las vidas de cientos de miles de tibetanos. Ya a mediados de la década de 1960 el terror del Estado y la hambruna creada por el hombre había matado a 500.000 personas[46].

---

45 Fundación para la investigación de crímenes comunistas. ***“Tíbet: una introducción histórica”***.

46 ***“Nación Tibetana: una historia del nacionalismo tibetano y las relaciones chino-tibetanas”***. Warren W. Smith. Westview Press, 1996. págs. 399-412, 440-50,

Pero las muertes no han sido la única desgracia que afrontarían los tibetanos. Los comunistas destruyeron la memoria y la cultura del país, así como 6.000 monasterios, templos y otras estructuras con sus objetos sagrados y/o culturales. La principal ola de asesinatos políticos tuvo lugar en 1968 cuando la Revolución Cultural estaba por terminar.

El colonialismo chino ha sido fuerte y continuado. En los últimos años el número de tibetanos ha disminuido constantemente. En la capital, Lhasa, los tibetanos son sólo el 42% de la población. Y aunque ahora ha disminuido el número de ejecuciones, se sigue aplicando la tortura y las ejecuciones sumarias.

Los desastres ecológicos se han hecho sentir también por la falta total de preocupación china por el terreno que arrasaron. En 1940 el Tíbet tenía la más grande población de caza mayor del mundo. Pero el gobierno chino lo destruyó, dejando que los soldados rojos cazaran especies en peligro de extinción indiscriminadamente, y gacelas Przewalski, jabalíes, lobos, gatos monteses y ciervos almizcleros han sido extintos cuando antes eran abundantes. Los Yaks salvajes, una vez cuantiosos, quedaron reducidos a unos pocos sobrevivientes. El asno salvaje solía transitar por el Tíbet en gigantescos rebaños. Sin temor a los humanos, los rebaños no huían de sus perseguidores del ejército chino cuando los cazaban… ¡con ametralladoras! Después de acabar con 50 o 60 animales, los "cazadores" se quedan con la carne de 2 o 3[47].

Han deforestado la zona sin buscar vías de solución. Lodi Gyari, presidente de un grupo de derechos humanos llamado Campaña Internacional por Tíbet, cuenta que la provincia tibetana de U-Tsang es usada secretamente para testear armas nucleares. Allí han estado naciendo seres humanos y animales deformes por esta misma razón. Según Gyari, China también importa desechos nucleares que arroja al Tíbet.

Esbozado apenas el horror sufrido por más de 60 años en el Tíbet nos preguntamos, ¿hay que pertenecer a un grupo '*neohippy'* para desear la libertad de ese pobre pueblo?

548-51, 600 / ***"Mao, la historia desconocida".*** Jung Chang y Jon Halliday, Jonathan Cape, 2005. págs. 473-7 / ***"Tíbet, Tíbet, Tíbet"***. HarperCollins, 2003. pág. 292

[47] "***Tibet: genocidio y ecocidio"***, Dave Kopel. Instituto Independencia

Capítulo 35
¿China capitalista y Nixon republicano?

> *Condene constantemente el genocidio que supuestamente tuvo lugar con Mao, mientras ignora las relaciones de los Estados Unidos con la República Popular China establecidas por Nixon, así como el papel gigantesco de la China capitalista en relación a la economía moderna de los Estados Unidos. Cuando quiera usted hablar positivamente de China, es un país capitalista. Sin embargo, si quiere usted criticarla, aun es 'comunista'.*

El genocidio perpetrado por Mao no es una suposición sino una realidad, y debería condenarse con firmeza, junto con el negacionismo de semejantes crímenes, tal como se ha hecho con otras dictaduras. Aunque no haremos aquí una relación de la extensa lista de horrores a que fue sometida la nación China desde la instauración comunista – trabajo que se publicará en su momento con todo el detalle que amerita –, sí es menester mencionar que sus millones de muertos por las "C*ampañas Contrarrevolucionarias*", la engañosa "*Campaña de las cien flores*" – cuando se dijo al pueblo que era libre de expresar sus opiniones para después acabar con todos los que hicieron críticas –, las desastrosas políticas económicas socialistas como el "*Gran Salto Adelante*" y la "*Campaña de las Cuatro Pestes*", la sanguinaria "*Revolución Cultural*" y la fuerte represión en general han tenido una multitud de testigos que tras mucho batallar por huir de aquellos horrores pudieron relatar lo que allí sucedía – actualmente con fotografías demostrativas incluso – junto con miembros del sistema que desertaron y reconocimientos ocasionales de las mismas autoridades.

Prominentes investigadores, historiadores y geopolíticos de todo el espectro ideológico posible – a excepción obviamente de los comunistas, que siempre negarán sus crímenes – han calculado el alcance de este genocidio en base a la información adquirida a través de todos los medios posibles, de inteligencia, datos militares, observatorios de derechos humanos, desertores, refugiados políticos, tomas satelitales, etc. Entre tales estudiosos se encuentran: Stephane Courtois, Jasper Becker, Judith Banister Jin Hui, Wang

Weizhi, Brzezinski, John Heidenrich, Jung Chang, Kurt Glaser, Stephan Possony, Rummel, Robert Walker y muchos otros. Y entre ellos, diez coinciden en cifras estimativas similares respecto a las purgas que sólo en los primeros años se llevaron 2 millones de vidas, trece en el millón que habría de cobrar la Revolución Cultural, sin contabilizar los millones de muertos en el sistema penitenciario laogai (cinco expertos coinciden en 20 millones), o el desastre producido por el Gran Salto Adelante con un saldo de más de 30 millones de muertos (14 estimados coincidentes).

Quien sin embargo no quiera creer en esta información hasta que la probemos extensamente, haría bien en recordar por ahora las palabras del mismo Mao para no asombrarse tanto con lo que aquí se afirma:

Descubramos algunas de sus ideas: "*Contemplemos esto, cuánta gente moriría si estalla la guerra. Hay 2,7 billones de personas en el mundo. Un tercio podría perderse; o, un poco más, podría ser la mitad... Digo que, llegando a la situación extrema, muere la mitad y la mitad vive, pero el imperialismo sería arrasado y todo el mundo se volvería socialista*". / "*Estamos preparados para sacrificar a 300 millones de chinos por la victoria de la revolución mundial*". / "*No hagan un escándalo por una guerra mundial... La mitad de la población eliminada... esto ha pasado varias veces en la historia china... Es mejor si queda media población, lo siguiente mejor es un tercio...*"[48].

Otras declaraciones suyas impactantes: *"Si tuviéramos que sumar a todos los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, malos elementos y derechistas, su número alcanzaría los treinta millones... de nuestra población total de seiscientos millones de personas, estos treinta millones son sólo uno de cada veinte. Entonces, ¿de qué tenemos miedo?... ¡Tenemos tanta gente! Podemos permitirnos perder unos pocos. ¿Qué diferencia hace?"*[49]. / *"El poder nace [de la boca] del fusil"*[50]. / *"Miren a la Segunda Guerra Mundial, la crueldad de Hitler. Cuanto mayor la crueldad, mayor el entusiasmo por la revolución"*[51].

Aclarado el fundamental punto del "*supuesto genocidio*", del cual ya hemos dicho que nuestro Centro publicará más adelante una extensa y detallada investigación para terminar de esclarecer lo sucedido, continuemos con el papel norteamericano en sus relaciones con China.

Ambos países rompieron relaciones en 1949, para retomarlas en 1972 tras la visita del presidente Nixon a aquel país. Éste había ganado a Eisen-

---

48 ***"Mao: la historia desconocida"***. Jung Chang y Jon Halliday [Jonathan Cape, 2005], pág. 428. / pág. 457-8 / pág. 458

49 "***La vida privada del Presidente Mao"***. Li Zhisui. Random House. 1994. pág. 217.

50 ***"Última revolución de Mao"***. Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, Harvard University Press, 2006, pág. 102.

51 ***New York Times***, 31 de agosto de 1990.

hower en la campaña presidencial debido a su discurso anticomunista en una época en que se temía fuertemente tal amenaza. Sin embargo, decepcionaría a sus confiados votantes al firmar el Comunicado de Shangai, abriendo la amistad con China y traicionando al libre Taiwán. Tal trato sería llamado el puente tras 22 años de enemistad.

Pesa en la memoria este paso fatal, sin duda tan condenable como cualquier otro acuerdo realizado en la historia, antes y después de aquel, entre países que se espera que defiendan una democracia libre y dictaduras totalitarias como la de China comunista, con todas las consecuencias posteriores de tal decisión.

Pero ahora es tiempo de pasar al punto específico recién mencionado. ¿China es o no comunista? Algunos se confunden al ver ciertas políticas económicas modernas de aquel país. La economía mixta a la que viró es un sistema económico que incorpora una mezcla de propiedad o control gubernamental y privado – o capitalista y socialista como lo consideran algunos – pero que en todo caso sigue en manos de la dirigencia leal al Partido.

Fuera de la elite comunista privilegiada, el ciudadano corriente no tiene derecho a decidir libremente qué comprar y qué vender, fijar precios, forjar alianzas o acuerdos entre proveedores y canales de venta (retail), formar asociaciones de productores para forjar acuerdos y estándares de calidad, crear empresas y venderlas, fusionarlas, etc., el mercado no auto-regula, no hay una injerencia mínima del Estado en las actividades particulares de los ciudadanos, no hay facilidades para la formación de empresas ni una legislación que facilite la constitución de pequeñas o medianas empresas o libre contratación, etc. Y esto hablando solamente en términos comerciales.

Actualmente, la *Fundación de Investigación Laogai* estima que hay aproximadamente 1.045 dependencias Laogai (sistema carcelario con trabajo forzado) en China, conteniendo alrededor de 6,8 millones de detenidos[52], aunque esta cifra es un estimativo debido a la imposibilidad de acceso para organizaciones humanitarias[53].

Además de todo esto, China conserva su ideología, sigue deteniendo arbitrariamente y esclavizando a su pueblo, permite la tortura en las cárceles, fuerza a abortar a mujeres que ya antes han tenido un hijo inclusive a los nueve meses de gestación, mantiene una encarnizada persecución religiosa, se refuerza constantemente el estricto control de los medios de comunicación, se censura internet, se vigila a la población, se mantiene en definitiva

[52] ***"Laogai Handbook"***. The Laogai Research Foundation. Republicado el 18 de octubre de 2008. pág. 6.

[53] El comité Internacional de la Cruz Roja, por ejemplo, no tiene permitido visitar prisioneros en China. Esto mismo sucede a cualquier otra organización preocupada por los derechos humanos en ese país.

el mismo sistema comunista violento de siempre, con alguna variante macroeconómica y temporales oleadas de refuerzo represor.

Por lo tanto, teniendo esto claro sin duda muchas cosas positivas se pueden decir del pueblo chino, pero ciertamente no del gobierno que le somete, eso sí, "*en su nombre*". Ni tampoco de todos aquellos cómplices que permiten que tal sistema se enriquezca y fortalezca a expensas del sometimiento interminable del pueblo chino, así como de la economía mundial, gravemente afectada por la imposible competencia de precios impuesta por la mano de obra esclava y baja calidad de los productos, y fuertemente regulada por las políticas de una potencia con poder siempre creciente, de la cual depende cada vez más.

Capítulo 36
Los hechos, los porfiados hechos…

Alegue que el marxismo no es empírico. Tampoco lo son el neoliberalismo, la 'democracia' o la 'libertad', pero no lo tenga en cuenta.

La crítica acerca del empirismo no tiene relación con la tangibilidad material de un concepto. Se refiere a la aplicación práctica de la ideología. Es decir, a la demostración real de que el sistema que genera es viable, bueno y deseable. ¿Es esto difícil de entender?

Ciertamente podemos decir sin temor a equivocarnos que el socialismo ha sido probado en todas sus variaciones e intensidades, desde la radicalidad brutal de Camboya hasta la "*vía chilena al socialismo*" por elecciones populares. Pero, ¿qué fue lo que ocurrió en todos y cada uno de los casos? Donde sea que se haya aplicado, el sistema no produjo más que miseria, esclavitud y vergüenza. Hay por lo menos cincuenta naciones que sufrieron el flagelo de un gobierno comunista – en mayor o menor extensión temporal – que lo demuestran fehacientemente, sin importar a cuál de ellas nos refiramos. Nuestro trabajo consiste, entre otras cosas, en tal demostración, país por país.

Dirán que ha estado mal aplicado, pero la verdad es que ya su base impide la libertad para todo el que no piense igual, condenándolo y asesinándolo mientras el resto de los sometidos es triturado por la rueda del sistema despiadado que se crea con la desvergonzada promesa de un paraíso proletario.

No puede decirse lo mismo de la democracia, la libertad – ¡vaya que les obsesiona el tema! ¿les dolerá la crítica? – o el capitalismo. Este último no es malo en sí mismo, y ha producido países prósperos en su historia. Los países con mayor nivel económico y cultural del mundo son capitalistas. El problema no se encuentra en su sistema, por tanto, sino en la codicia y falta de ética de quienes abusan de la libertad de acción propia de sus gobiernos. Esto sin duda puede ocurrir en cualquier ideología, religión o régimen

económico. Lo que debe observarse antes de condenar un sistema de ideas o creencias es a qué apunta y con qué medios pretende lograrlo.

La economía capitalista bien dirigida apuntará hacia la prosperidad general, donde cada individuo trabaja por el bienestar personal con el aliciente de la retribución, así como colabora con el social desde la posición que le corresponde. El comunismo en cambio corta las alas a cualquier iniciativa, promediando al ser humano en la carencia y la pobreza, con terror a todo lo excepcional o diferente, que bajo su sistema está ipso facto condenado a muerte.

Un cuchillo puede usarse para cortar los alimentos o para apuñalar a alguien. A nadie se le ocurriría proscribirlos porque puede abusarse de sus cualidades haciendo daño. La economía capitalista debe ser reconducida, no destruida. Y el día en que el hombre decida hacerlo comprenderá que se puede lograr a través del control de la corrupción, el término de los monopolios y sistemas financieros abusivos, la creación de más y mejores oportunidades educativas y laborales y el incentivo a la búsqueda intrínsecamente humana de mejorar y superarse a sí misma, así como al mundo que nos rodea.

Ocurra lo que ocurra en el futuro, quienes comprendemos este engaño que pretende solucionar el mal uso del cuchillo no corrigiendo el abuso sino proponiendo eliminarlo y cortar los alimentos con ametralladoras, seguiremos afirmando que el comunismo es intrínsecamente perverso y probadamente desastroso, y debe ser erradicado como vía de solución a los problemas que nos aquejan. Para resumir: empíricamente jamás ha demostrado ser una buena alternativa, y dado lo antinatural de su propuesta, nunca lo logrará tampoco.

No importa que tuviese el poder total y absoluto por setenta años, siempre estará en eterna transición violentamente dictatorial hacia un paraíso que nunca llega.

Capítulo 37
No es igual, pero sí es lo mismo

> *Insista que a pesar de la localidad, país, época histórica, experiencia pasada, o cualquiera de los demás factores, los comunistas siempre quieren recrear una copia moderna de la Rusia de Stalin, y todo eso cobra sentido de acuerdo con usted. No perciba la inherente idiotez de este concepto.*

Decir eso sería un error en el que nos cuidamos de caer. Ha habido diferentes modalidades de comunismo, cada cual con su larga seguidilla de consecuencias atroces. No tiene ninguna similitud el afán industrializador soviético con el despoblamiento de las ciudades y vuelco masivo hacia el campo del experimento camboyano. Sin duda la metodología de implementación comunista de los países africanos, como Etiopía, Mozambique, Guinea Ecuatorial o Zimbabwe nada se parece a la utilizada en la ex Yugoslavia, que a su vez no guarda relación con los métodos cubanos y nicaragüenses, o los laosianos y vietnamitas.

Aunque es cierto que las principales líneas de apoyo a la construcción del comunismo en aquellos países – financiamiento, consejería, armas, etc. – han venido de la Unión Soviética mientras existía, y de China hasta la actualidad, con toda la influencia que esto produce, también es verdad que hay distintas formas de aplicar el ideario marxista, y diversos énfasis y políticas asociadas para "lograrlo", o siquiera pretenderlo.

Sin embargo, si bien se reconocen las variantes, afirmamos también que hay factores en común entre las diversas modalidades: todas son o han sido totalitarias, criminales, destructoras culturales y empobrecedoras de los países en los cuales gobernaron.

Capítulo 38
Hijos del mismo padre, hermanos en sus frutos

> *Aprenda a usar la palabra mágica: 'totalitario'. Esta palabra le posibilita crear lazos entre dos ideologías opuestas, comunismo y fascismo.*

Hemos mencionado explícitamente este término en el punto anterior, porque la utilizamos apropiadamente y corresponde seguir haciéndolo a pesar de que la manipulación psicológica comunista intenta evitarlo por todos los medios. Que no agrade reconocer una verdad a los que defienden un sistema perverso no debe avergonzar a quienes comprenden que de eso se trata.

Aunque ya se ha explicado en otros artículos, volveremos a mencionar aquí – más concisamente – en qué consiste el totalitarismo: Es la peor forma de dictadura, forjada sobre una doctrina que controla todos los ámbitos de la vida del pueblo, con empleo sistemático de terror, creación y uso de campos de concentración para eliminación de opositores al régimen, control del pensamiento a través de adoctrinamiento constante, nacionalización o expropiación de propiedad privada, fuerte censura, posesión y dominio de todos los medios de comunicación, paranoia persecutoria, violación a los derechos humanos, culto al líder, fuerte ejército y estado policial, eliminación de partidos de oposición y consiguiente unipartidismo, manipulación o eliminación de votaciones libres, fin de la libertad de palabra, prensa, movimiento y asociación.

Dado que absolutamente todas estas características – y algunas más – se aplican a la "*dictadura del proletariado*", podemos seguir llamándoles totalitarios, que es, como ya dijimos, el término que les corresponde.

Evidentemente, el lazo que se crea entre sistemas igualmente represivos no les convierte exactamente en lo mismo ideológicamente, pero sí se pueden trazar paralelos en sus modalidades. Por ejemplo: los campos de exterminio nazis no tienen gran diferencia con los gulags o los laogais.

El origen comunista de Mussolini hace que sus políticas tengan aún más similitudes a pesar de las variantes propias del fascismo italiano. No olvidemos que en su juventud editó el semanario "*La Lotta di Classe*" (La lucha de clases), con Marx en la portada, y frecuentes comentarios admirativos hacia Lenin, con quien forjó relaciones más adelante. Según su propio relato, se encontró con el dictador ruso en Suiza e incluso ganó su aprobación. También diría: *"Marx fue el más grande de todos los teóricos del socialismo"*, citándolo con frecuencia en sus escritos[54]. Tanto el fascismo como el comunismo nacieron, por tanto, como movimientos proletarios y sindicales.

Aun con los giros que generarían el fascismo escindiendo y dividiendo a ambas ideologías, sus métodos tenían muchas similitudes, incluyendo la toma de tierras y propiedades, depuración de disidentes, culto al líder, uso de la violencia y justificación de métodos extremos para control de la población, estatismo, destrucción cultural, militarismo, etc.

La lucha del comunismo – situado a la extrema izquierda – con los nazis y fascistas ha desencadenado un error conceptual grave forjado por su propaganda y continua repetición: ahora la gente piensa que los dos últimos fueron la extrema derecha, y por tanto se utilizan sus denominaciones contra cualquiera que ataque los crímenes rojos. Lo cierto es que ambas eran profundamente socialistas, lo cual podría a lo sumo situar a ciertas porciones dentro del espectro "*derechista*" de la misma izquierda. Es hora de entender la diferencia.

[54] ***"Mussolini"***. Denis Mack Smith. Paladin Grafton Books, Londres, 1987. pág. 8.

Capítulo 39
"La culpa la tiene el mercado..."

Ignore el hecho de que los estados socialistas experimentaron más problemas económicos paralelamente al número de reformas de mercado que se realizase en ellos.

Al hablar de las hambrunas (punto 7), de la pobreza (punto 14) y de las restricciones económicas socialistas (punto 35), así como de sistemáticas movilizaciones entre otros aspectos de control de la población que han ido quedando claros a lo largo de este trabajo, comprendemos que en el sistema comunista hay un factor deliberado de creación de carencia y caos.

El marxismo es un mecanismo de producción de pobreza y no hay reforma de mercado que solucione eso. El objetivo del socialismo no es producir más riqueza, sino igualdad, que siempre se nivelará por lo más bajo, en lugar de intentar hacer que ascienda el nivel general. La idea no es ayudar a enriquecerse a todos, sino equipararlos a todos por la pobreza, que a sus ojos es, como ya vimos, lo que vuelve revolucionarias a las "*clases explotadas*".

Es engañoso en este punto el término "reforma de mercado", como decir que China tiene una economía de mercado. Reconocer que existe el mercado es un gran y valioso avance, pero como ya hemos demostrado esto no significa que abracen los principios mismos de la propiedad privada y la libre iniciativa.

Los mayores problemas económicos sufridos en los países comunistas no han tenido nada que ver con implementaciones capitalistas. Fueron decisiones funestas basadas en su ideología las que produjeron los mayores desastres. Un ejemplo de ello fue el ya mencionado Gran Salto Adelante chino, cuando con el fin de terminar la dependencia hacia la agricultura se buscó poner todo el énfasis en la modernización e industrialización, con campañas como la del acero, que con la pretensión de duplicar tal producción hizo trasladar masivamente a millones de campesinos ya colectivizados

hacia la producción de un metal de calidad deplorable y por tanto inservible, con la consiguiente disminución drástica de la producción agrícola que desencadenaría la espantosa hambruna que ocasionó millones de muertos.

En sí misma la colectivización es un probado fracaso económico, donde el exceso de trabajo, las ridículas compensaciones y las misérrimas instalaciones disminuyen seriamente la producción, ya dañada desde antes cuando para forzar la participación en tales granjas el gobierno destruye la castigada economía del campesinado con impuestos impagables, compras estatales del grano producido a precios bajísimos que se imponen a los productores por ser el único comprador viable, etc.

Podríamos mencionar muchas medidas económicas 100% socialistas como esta última que son responsables directas de la ruina de los países sometidos a su dictamen. Para agilizar el término de este documento ya bastante largo en el desarrollo temático, en cada caso hemos tenido que contentarnos con dar apenas uno o dos ejemplos, aunque todo puede ampliarse debidamente si el interés del público – o la contraparte – así lo requiere.

Capítulo 40
"Nosotros, ¿malos? ¡Qué injusticia y mala voluntad!"

> *Cuando sea contestado acerca de cifras o contexto histórico, apele a rótulos como "tirano sin piedad", "asesino cruel", entre otros. Recuerde, personas como Stalin eran asesinos en masa por todas las personas que mataron, y nosotros sabemos que mataron a todas esas personas porque eran asesinos en masa. ¡Es pura lógica!*

Llegados a este punto parece totalmente innecesario explicar la veracidad detrás de tales calificaciones hacia los dictadores comunistas. No se trata de una falacia de petición de principio como la que aquí se sostiene, sino de toda la evidencia varias veces mencionada para establecer estimados con la mayor base posible.

Mencionemos apenas un ejemplo de la barbarie estalinista: la masacre en que 21.587 oficiales polacos de reserva desarmados que fueron asesinados en la primavera de 1940 por la policía secreta del NKVD en tres lugares diferentes del bosque Katyn y arrojados a fosas comunes con miles de cuerpos cada una. Durante años se mantuvo la controversia sobre la autoría de tal crimen, porque los comunistas culparon a los nazis – que también ocuparon aquella tierra –, y viceversa. Muchos estudiosos afirmaron por años que el tipo de balas y los nudos con que ataron las manos de las víctimas tras la espalda antes de matarlos eran soviéticos, pero aún se mantenía la discusión ante la total negativa durante cinco décadas por parte de los perpetradores. Recién en 1990 el gobierno de Boris Yeltsin reconoció que el NKVD fue responsable de la matanza y su encubrimiento y entregó los documentos desclasificados. En los mismos se descubre la firma de Stalin, quien personalmente aprobó la matanza.

Pero si ahora escogemos este ejemplo no es sólo por la crudeza y enormidad de tal acto perpetrado, sino porque además demuestra un hecho que a esta altura resulta indiscutible: el comunismo no es sólo brutal en sus métodos, sino que además usará cualquier medio posible para ocultarlo.

Este hecho no es más que una simple muestra de miles que se han ido descubriendo en estos años a partir de la desclasificación de documentos antes vedados al mundo exterior, además de todo lo que ya se sabía antes gracias al relato de numerosas víctimas y demás medios de investigación ya expuestos en otros puntos anteriores. A través de tales informaciones (documentos, relatos personales, confesiones, tumbas masivas descubiertas, etc.) se han podido determinar cifras de deportados, encarcelados, muertos de hambre o asesinados por el régimen, entre otras cosas.

No nos dejemos engañar, aquí no hay manipulación que valga para desviar la atención sobre la realidad del destino de millones de víctimas en manos de los dictadores comunistas, que bien merecido tienen ser calificados como crueles y despiadados.

Palabras finales
La manipulación y la ridiculización como armas rojas

Decía Enrique Castro Delgado en su obra *"Hombres made in Moscu"* a quienes creyeron en el "ideal" que les presentaban: *"A los descontentos de todos los países, de todos los continentes, de todas las razas: ¿Conocéis a los Comunistas? No. Os habéis limitado hasta ahora sólo a soñar, a vivir los sueños maravillosos que ellos os han metido en la cabeza; a soñar sin intentar romper el encanto, sin intentar despertar jamás, porque de la desilusión habéis pasado a convertiros en unos enfermos de ilusiones. No conocéis a los comunistas. Para conocerlos bien hay primero que no escucharlos para no dejarse envenenar; segundo, mirarlos día y noche hasta llegar a lo hondo de cada uno de ellos, a donde otros hombres tienen el alma; tercero, ver su socialismo a través del hombre y no de la propaganda ni las estadísticas".*

Si hubiésemos sostenido al comienzo de esta respuesta que es mejor no escucharlos tal vez el consejo habría parecido fuerte al lector. Sin embargo, ahora queda mucho más claro que eso es lo mínimo que se puede hacer para protegerse de su peligrosa influencia.

Otro autor, Manuel Fuentes Wendling, quien en 1981 escribió *"Terrorismo comunista"*, diría una buena síntesis de lo que hemos demostrado: *"¿Por qué hay comunistas? Por una razón simple. El comunismo se presenta ante los hombres con una cara que no es la verdadera. Proclama la justicia social, pero en ningún país bajo su dominio esta es efectiva. Reclama la democracia para los países, y han sido los primeros en destruirla. Ofrecen, en resumen, un mundo de felicidad que solo los incautos están en condiciones de creer".*

Sin duda ha quedado claro a lo largo de cada punto que hemos abordado en este trabajo – escritos por Marxistas-Leninistas como dijimos al comienzo – que nada es más fácil que ridiculizar acusaciones sin responderlas en verdad. Sin embargo esta táctica no ha resuelto nada, y es necesario desenmascararla señalando el error, restaurando la verdad, reflexionando mejor y conminando a los partidarios de estas peligrosas ideas a dar explicaciones mejores que una lista de mentiras, falacias y burlas.